

COMEDIA FAMOSA,

LOS EMPEÑOS DE VN ACASO.

DE DON PEDRO CALDERON

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Felix.**Don Juan.**Don Diego.**Hernando, criado de Don Juan.**Lisardo, criado de Don Felix.***
Don Alonso viejo.**Leonor, su hija.**Elvira, hermana de Don Diego.**Inès, criada de Leonor.**Juana, criada de Elvira.
**

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Don Diego asu-
*-chillandose.**Fel.* O He de matar, o morir,
ò quien sois he de faber.*Dieg.* Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de dezir.*Fel.* Con vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el vltimo remedio,
de mis zelos, que otro medio
no permiten. *Dieg.* Desfa fuerte
he de intentar defendello.*Fel.* No he visto valor igual.*Dieg.* Que gran brio!*Dentro Don Alonso.**Alon.* En mi portal
cuchilladas? Què es aquello?*Dadme vna espada, y broquel.**y sacad luzes. Leon.* Señor,
advierete. *Alon.* Suelta, Leonor:*Leon.* No has de salir. *Die.* Mas cruel
es ya el lance, que al ruido
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.*Fel.* A qualquiera lance dispuesto,
à trueque de conocer
mis zelos, no siento ver
que baxen luzes.*Sale Don Alonso medio desnudo, y*
Leonor deteniendole, y Inès
*con luz.**Alon.* Què es esto?*Dieg.* Bien ocultarme será,
aunque à mi valor le pese.*Alon.* Pues, como en mi casa?*Dieg.* Esse*Cavallero os lo dirá.**Dieg.*

Dize esto embazalo, y vafe.

Fel. Si hare en aviendooos seguido.

Alon. Señor Don Felix? *Fel.* Yo soy.

Al Qué ha sido esto? *Le.* Muerta estoy!

Cielos qué avrá sucedido? *à p.*

Fel. Yo os lo diré despues que

figa a aquel hombre. *Alon.* Eſſo no

que aviendo ſalido yo

à poner paz, pues ſe fue

el hombre con quien reñias

ſi ya obligado no eſtais

à hazerlo que ſi dezis

que os importa darle muerte,

el primero ſere yo

que le figa. *Fel.* Porque no

diſcurrais de aqueſſa ſuerte

contra mi reputacion,

de ſeguirle dexare,

y la ocaſion os diré. *Embayna.*

Leon. Qual pudo ſer la ocaſion.

Fel. Eſtando aora jugando,

vna duda ſe ofreció

fobre vna ſuerte que yo

ganaba, ſolicitando

defenderla como mia,

ſe atraveſó vn Cavallero,

que apañionado, el primero,

juzgó que yo la perdía.

Yo que declarada vi

la ſuerte con tal rigor

contra mi. en otro favor,

no ſé qué le reſpondi,

que le obligó a que ſacára

la eſpada como nos vieron

empeñados acudieron

todos à que no paſſara

à mayor eſtremo el lance;

colerico me ſali

de la caſa, él haſta aqui

vino ſiguiendo mi alcance,

de otros dos acompañado,

que le ſeguián, yo, pues,

viendome embeñir de tres,

de aqueſte vmbraſ amparado;

me intentaba defender.

Al ruido ſaliſeis vos,

retiraronſe los dos,

antes de dexarſe ver,

y él tambien ſe retiró

en viendooos: aqueſta ha ſido

la cauſa, perdonos pido

del alboroto que yo

ſiento mas el ver que vos

es ayais ſobrefaltado,

que no el diſguſto paſſado;

con eſto quedad con Dios.

Quiere irſe, y detienele Don Alonſo.

Alon. Eſperad. *Leon.* Albricias Cielos,

vna, y mil vezes os pido,

de que por juego aya ſido.

la ocaſion, y no por zelos.

Fel. Pues, qué es lo que me mandais?

Alon. Lo que yo os ſuplico. es,

que pueſto que os buſcan tres,

ſolo de aqui no ſalgais;

que aviendo mi caſa ſido

de vueſtro rieſgo ſagrado:

y aviendo al lance llegado,

muy necio, é inadvertido

fuera, ſi ſolo os dexára

ir, yo tengo de ir con vos.

Fel. Mas lo fuera yo por Dios,

ſi eſto, à permitir llegára,

dexando à eſta mi ſeñora

con tal cuidado. *Leon.* El que yo,

tendré, ſerá de que no

haga mi padre. *Fel.* Ha traydora.

Leon. Siempre lo mejor, y aſſi,

que os acompañe, le ruego,

haſta vueſtra caſa. *Fel.* Y luego;

qué ſe dixera de mi?

ſino que yo, de temor,

de aqui à ſalir no avia oſado;

ſino tan acompañado;

y así, os suplico, señor,
me hagais merced de quedaros,
que como no aveis de ir,
ni yo lo he de permitir.

Alon. Es en vano el escusaros,
que ha de ser; y así, aunque estoy,
por estar ya recogido,
como veis, medio vestido,
os ruego, que mientras voy
à tomar vn ferteruelo,
de aquí no salgais; Leonor
tenle tu. *Vase Don Alonso.*

Leo. Si haré, señor.

Fel. Suelta, si no, vive el Cielo,
si me detienes así,
que diga la causa. *Leo.* Espera.

Fel. Del disgusto pues me fuera
por ir huyendo de ti,
quando no porque imagine,
que para reñir conmigo
tu galan, y mi enemigo,
esperarme determine.

Leo. Qué galán: bueno es venir
tu del juego ocasionado,
y querer que yo el enfado
te pague. *Fel.* Por no dezir
la ocasion que me obligò
à sacar la espada aquí,
à tu padre esso fugi,
que no, ingrata, porque no
tenga razon de quejarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir, si vieras
que con los dos declararme,
quise à vn tiempo, pues la suerte
que yo fugi que ganaba,
era la que amor me daba
de hablarte en tu casa, y verte:
el Cavallero embozado,
que esperando en tu portal
estaba ventura igual,
es aquel que interesado

juzgò que yo la perdía,
y juzgò bien, pues es cierto.
que si tu mudanza advierto,
de otro es la suerte, y no mia
por conocerle, en efecto,
saqué la espada (ay de mí!)
llegò tu padre, y así,
con equivoco concepto
habló à los dos mi dolor;
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego amor;
pues siempre anda con rezelos
el tahor de sus rigores,
de ganancia en los favores,
y de pérdida en los zelos.

Leon. Don Felix, señor, mi bien,
faltame el Cielo, si di
ocasion, para que à ti
pesar ninguno te den
sombas, que en el ayre haria
tu misma imaginacion.

Fel. No son sombras las que son
culpa tuya, y pena mia.

Leon. Plegue al Cielo, que si se
quien pudo ser quien así.

Sale Alon. Vamos, Don Felix, de aquí.

Fel. Bien à mi pesar iré
acompañado de vos.

Alon. Pues cierra tu esta puerta,
y hasta que yo vuelva, abierta
no este. *Fel.* Perdonad, por Dios
señora, el justo cuydado
con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me aveis dexado.

Leon. Si así obedecer prevengo
à mi padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa, que yo no tengo.

Alon. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues

4
sabiendo el hombre quien es,
hazer las pazes espero. *Vase.*

Leon. Faciles de hazer serán,
puesto que agravio no ha auido.

Fil. No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que están
tres enemigos (ay Cielos!)
declarados. *Leon.* Quales son?

Fel. Esto dudas? Tu traycion,
y su ventura, y mis zelos. *Vase.*

Leon. Sabes, Inés, quien seria
el que en mi casa embozado,
para darme este cuydado,
a estas horas estaria?

Inés. No sé mas aquel Don Diego,
que tu belleza enamora
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviese à estar aqui.

Leon. Dizes bien, pues no estuviera,
quien mi desden no sintiera,
tan desvelado por mi.

Inés. Pues si él tu desden adora,
no à ti la pena te des.

Inés. A manos morire, Inés,
deste pesar, cierra aora
esta puerta, y à pensar
vén conmigo, en mis desvelos,
como podré de sus zelos
à Felix desenojar.

Inés. Esto yo te lo diré,
no dándole à su pasión
ninguna satisfacion,

Leon. Esto dizes? *In.* Si. *Le.* Porque?

Inés. Porque la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfacion mejor
fuele ser no dar ninguna.

Leon. Es engaño, que tambien
es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa. *Vase.*

Inés. Si supiera, que soy quien

à Don Diego le avisó,
que aquestas horas viniera
à darme vn papel; qué hiziera?
Mas buena disculpa yo
me tengo, para quedar
del lance desemeñada,
con dezir que soy criada,
y sirvo para mediar.

*Vase, y sale Doña Elvira, y Juana
tapadas, y Don Juan, y Hernando.*

Elo. Ya sabes que la licencia
de seguirme, Cavallero,
no dura mas que hasta aqui,
y así, que os bolvais, os ruego.

Juan. Ya sé, que todos los dias,
que en este Parque os encuentro,
dando en su florida estancia
al Mayo flores, al Cielo
rayos, cristales al rio,
luz al Sol, embidia al viento,
me dais licencia de hablaros,
y de veniros siguiendo
hasta aquella calle, donde
me despedis, con precepto
de que no os siga, ni sepa
quien sois, cuya ley atento
tanto me tuvo, que hize
della fineza, creyendo,
que alguna vez del descuydo,
naciera el merecimiento;
vos, por mas que yo procure
serviros, y obedéceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortés rendimiento:
antes ofendida, juzgo,
que me castigais, supuesto
que aun no me aveis permitido
llegar descubierta à veros.
como en venganza de tanta
obediencia, porque es cierto,
que en políticas de amor,
suelen tener vnos fueros.

las Damas, que obligan mas,
 que el guardarlos, el tomperlos:
 y así, viendo que ya el Mayo
 tyranamente depuesto
 del Imperio de las flores;
 le dexa à Junio el Imperio;
 temeroso de ver, que entre
 abrasando à sangre, y fuego.
 en las fertiles campañas
 los verdes triunfos del tiempo:
 No quiero esperar à que
 deste hermoso sitio ameno
 la estacion cese, y pasando
 el feliz siglo de azero,
 mejor, que el de oro, me quede
 llorando yo el de hierro,
 de no averos conocido:
 disculparme vn argumento,
 por ver si con la razon
 vuestro recato conuenzo.
 Vos me mandais que no os siga,
 y yo que serè, os confieso,
 ù descortès en seguiros,
 ò necio en obedeceros:
 de necio, ù de descortès,
 estoy peligrando al riesgo,
 ved vos la distancia que ay
 de vn defecto à otro defecto:
 pues de descortès podrè
 enmendarme con no serlo;
 y de necio no, pues nunca
 puede el necio no ser necio:
 con lo qual vereis, señora,
 que en dos daños, eligiendo
 el que yo puedo enmendar,
 elijo del mal el menos.
 O os avreis de descubrir,
 ò dezir quien sois, ò tengo
 de seguiros donde pueda
 mi curiosidad saberlo;
 porque averos dado el alma,
 por fee del entendimiento.

y ignorar à quien le he dado,
 ò es pereza del deseo,
 ò es defaliño del gusto,
 ò es tibieza del afecto;
 y nada os esta mejor,
 que en mi no aya cosa desto.

Elo. Señor Don Juan, quien buscò
 esta ocasion para veros,
 y para hablaros, dixera
 quien es, à poder hazerlo;
 ni vos lo podeis saber,
 ni yo dezirloslo puedo,
 que ay muchos inconvenientes,
 y de vno solo os advierto;
 con que si quereis que os diga
 quien soy, dezirloslo ofrezco.

Jua. Niuguno serà mayor,
 que ignorarle, dezid presto.

Elo. Pues en el instante que
 sepais quien soy, estad cierto
 que otra vez en vuestra vida
 bolver à hablaros no tengo.

Jua. Terrible es la condicion!
 y sin pensarla primero,
 no me atrevo à resolverla.

Elo. Pues, *Jua.* Què?

Elo. Pensadla, y sea presto.

Hablan las dos à parte.

Her. Mientras que piensa mi amor,
 y mientras yo tambien pienso
 este vayo, que no enfillo,
 tapada menor, te ruego,
 hagas por mi vna fineza:

Jua. Como no sea su intento,
 el saber quien soy, señor
 Hernando, yo se lo ofrezco,
 porque le quiero así, así.

Her. Y yo así, así lo agradezco:
 mas por què no has de dezirlo?

Jua. Porque he hecho juramento
 de callarlo. *Her.* Por lo proprio
 pensaba yo que el saberlo

fuera

fuera mas facil. *Juan.* Por qué?

Her. Porque no ay gusto en el suelo,
como quebrantar tres cosas.

Jua. Quales son? *Her.* Vn juramento,
vn destierro, y vn ayuno;
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir:
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto;
que estoy, si verdad te digo,
temblando que he de saberlo.

Jua. Pues de que nace el temor,
que tanto te abige? *Her.* Destos
desde el dia que empeze
à navegar el estrecho
golfo de amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto;
supe quien era mi dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro,
son Franciscas, Juanas, Luissas;
con que poco mas, ò menos,
todas al Malcozinado
tienen sus alojamientos.
Quisiera vna Dama yo
extrabagante, y sugeto
capaz de novela, porque
es mi amor tan novelero
que me le escribió Cervantes;
y así te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos,
dame a entender que te llamas
Pantafilea, y creyendo
ser Infanta distraída,
viviré vñano, y contento
de pensar que andas tras mi
puesta en trabajo, y con esto,
por no olvidar el beber,
beberé por ti los vientos.

Juan. Pues por mucho que imagine,
aun soy mas. *Her.* Así lo creo.

Elo. Y en esto os resolvereis? *Iu.* Si,
que si tengo de perdersos,
ni siguiendolos de cobarde,
ni de atrevido siguiendolos
mejor es que de atrevido,
os pierda, que en igual riesgo;
es civil la cobardia,
y noble el atrevimiento,

Elo. Mirad, que aventurais mucho.

Juan. Mas aventuro, si os pierdo.

Elo. Esso es perderme. *Iu.* Es verdad,
pero no por mi defecto;
pues hago yo de mi parte
las diligencias que puedo.

Elo. Pues yo tambien de la mia
he de hazer otro argumento:
ò es verdad, que para hablaros
busqué este disfraz que tengo,
ò no? si es verdad, seguro
podeis estar de mi afecto;
si no es, que os importà
el saber quien soy? supuesto
que el saber quien soy, no es
circunstancia de quereros;
y así, señor, fiad de mi,
que os buscaré en otro puesto,
y no me sigais. *Iu.* Aunque
adoro el ingenio vuestro,
aun no me doy por vencido
de la replica. *Elo.* En efecto,
me aveis de seguir?

Jua. Si. *Elo.* Pues
advertid. *Sale Don Diego.*

Die. Don Juan? *Elo.* Ay Cielos!
yà es mi desdicha mayor.

Iu. Qué mandais?

Die. Buscandolos vengo,
sabiendo que al parque fuisteis;
à singular dicha tengo
el averos encontrado,

Iu.

Juan. Muy malo, señora, es esto.

Elv. Si mi hermano nos avrà conocido? *Juan.* Harto lo temo.

J. Pues, ¿mandais? *Dieg.* Vn cuidado, que en toda el alma padezco, me importa comunicar con vos. *Elv.* Ay triste!

Dieg. Y os ruego, que en dexando aqueſſa dama en ſu caſa. *Elv.* Eſtraño aprieto!

Dieg. Conmigo vengais, que yo a lo largo os voy ſiguiendo.

Juan. No es nada, ſegurnos quiere nueſtro hermano por lo menos.

Elv. No permitais, que nos ſiga, por Dios, eſſe Cavallero, ſeñor Don Juan, que quien tuvo de vos ſolo igual rezelo, que hara de otro? y preſumid, aunque diga mas, que puedo, que importa mas, que pensais.

Juan. Por quitaros eſſe miedo, perderè yo eſta ocaſion; aunque aveis llegado a tiempo, que iba tan bien divertido, de eſſa manera viniendo, como puedo dilatar ir con vos. *Die.* Yo os lo agradezco; perdonad, ſeñora, y dadle licencia. *Juan.* Ya yo la tengo. deſſa dama, que antes ella agradecera el encuentro, porque no la ſiga yo.

Elv. Es verdad; mas no por eſſo de mi eſſeis deſconfiado; pues ya nueva cauſa tengo de buscaros por ſaber que os quiere eſſe Cavallero.

Juan. Pues, que os importa a vos?

Elv. Solo el cuidado con que quedo de preſumir, que es diſguſto.

Juan. Eſtimad a eſſe rezelo, que no os ſiga. *Elv.* Si lo eſti no, mas tambien Don Juan, lo ſiento; ven Juana. *Juan.* No ay que temer; que nos conociò, ſupueſto que nos dexa ir tan ſeguras.

Elv. Quien creyera, que a vn empeño igual mi hermano me hiziera eſpaldas? Pues por el quedo libre ya de que Don Juan no me ſiga, vamos preſto, Juana; pues quiere mi ſuerte, que aya venido Don Diego a ſacarme del peligro, en que mi amor me avia pueſto; librandome la fortuna de vn rieſgo con otro rieſgo.

Juan. A mas ver, ſeñor Hernando.

Hern. Vueſtra Alteza; inculto dueño de mis ſentidos, en mi tiene vn eſclavo. *Juan.* Ya quedo; Don Diego, deſocupado; que mandais? *Die.* Eſtadme atento. Ya ſabeis, como quien es mi amigo tan verdadero, y a quien he franquedo todos los archivos de mi pecho, que adoro a Doña Leonor de Mendoza, padeciendo las iras de ſus deſdenes, las ſaſias de ſus deſprecios, conſolado en ſus rigores, porque no es amor perfecto; el que no ſe juzga bien hallado en ſus ſentimientos; la idolatraba, pensando, que en tan ſoberano empleo, nadie avria; que ganaffe las venturas que yo pierdo. Mas ay de mi, quan burlado vivia mi penſamiento, de ſi miſmo perſuadido,

y engañado de sí mismo!
 que otro es mas feliz que yo:
 como mis zelos refiero
 (ay de mí!) sin que me mate
 la ponzoña de mis zelos?
 Como lo supe escuchad,
 vereis la razon que tengo
 de sentirlos, quando no
 bastara la de saberlos.
 Vna criada, que sirve
 à aqueſſe tyrano dueño
 de mi vida, sobornada
 de la dadiua, y el ruego,
 me ofrecio darla vn papel,
 diziendo, que su aposento
 tiene vna rexa, que eae
 al portal, y en el ſilencio
 de la noche le llevaffe,
 què en ella vna ſeña haziendo,
 ſaldria à tomarle, yo fui
 à llevarle el papel; pero
 aunque hize la ſeña, ella
 no me re pondiò tan preſto:
 preſumiendo que estaria
 con ſus amos, hize tiempo
 dentro del niſmo portal,
 de ſu obſcuridad cubierto,
 quando con la eſcaſa luz
 de la calle, vn hombre veo
 entrar, yo mas recatado,
 de la puerta me deſiendo;
 pero no tanto, que el
 no me ſintieſe, y diziendo:
 No puede eſtar aqui nadie,
 que matarlo, ò conocerlo
 ya no me importe, la eſpada
 ſacò, yo entonces reſuelto
 a que avia de encubrirme,
 la mia ſaque, al eſtruendo
 de los dos, ſe alborotò
 toda la caſa allà dentro,
 ſaliò ſu padre, y Leonor

à ſu padre deteniendo
 ſaliò, con luz, y criados:
 yo entonces reconociedo,
 que era dar nueva materia
 a ſus aborrecimientos
 el ſer conocido, tomo
 la puerta, y la eſpada buelvo;
 bien claro eſtà, que ſeria
 de atencion, y no de miedo;
 pues me obligò à retirarme
 mas, que el temor, el reſpeto.
 Lo què ſucedio, no ſe,
 con el otro Cavallero,
 que detenido de todos,
 ſe quedò (ay de mí!) con ellos:
 Deſte ſucceſſo penſiente,
 haſta ſaber el ſucceſſo,
 eſtoy, y à buſcaros iba,
 para que me deis conſejo,
 ò me digais, què os parece:
 vno, que penſado tengo;
 porque de quantos caminos
 previene mi entendimiento,
 he elegido el deſcribir
 à la criada diziendo,
 me aviſe de quanto ha avido
 deſde anoche en caſa, pero
 hallo mil dificultades
 en el llevarle yo meſmo
 el papel, ni criado mio;
 y aſſi, ſe me ofrece vn medio,
 y es, que deis licencia à Hernando
 de llevarle pues ſu ingenio,
 ſin rieſgo de conocido,
 podra darſe ſin rieſgo;
 y traerme la reſpueſta,
 vere, ſi con ella venço
 eſte tropel de deſdichas,
 eſte raudal de rezelos,
 eſte pielago de penas,
 abifmo de ſentimientos;
 y para dezirlo todo,

eti

esta borrasca de zelos,
que donde ellos son lo mas,
todo lo demas es menos.

Juan. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que aveis vos elegido,
y asi, aunque el disgusto siento,
me huelgo que nos halleis
en ocasion, que podemos
serviros en algo yo,
y *Hernando.* *Her.* Yo no me huelgo,
que no quisiera servir
aun lo que sirvo. *Juan.* Al momento
toma este papel, y haz
lo que te manda Don Diego.

Dieg. Toma, *Hernando*, por tu vida,
que yo vn vestido te ofrezco,
si traes respuesta. *Her.* Vestido?

Dieg. Si.

Her. Pues tomo, voy, y vengo,
como ha nombre la criada?

Dieg. Inés. *Her.* De qué?

Dieg. No sé cierto.

Her. Pues como he de preguntar?

Juan. Ahora reparas en esto?

Her. Si, porque al que no repara,
le dan siempre. *Juan.* Corre presto,
y busca alguna invencion
con que puedas entrar dentro.

Her. Ahora bien, ello ha de ser?
a los dos cita mi ingenio,
que veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevimiento;
donde me esperais los dos?

Dieg. Pues de mi casa nos vemos
tan cerca, en ella esperamos.

Her. Pues a ella al instante buelvo.

Vase Hernando.

Dieg. Venid Don Juan, que tambien
que vos me conteis, deseo,
que Dama era esta tapada.

Juan. Oiréis vn raro suceso

que es admirará.

Vase.

Her. Ay vestido,
en qué confusion me has puesto!
mas de qué es la confusion?
sera este el papel primero,
qué aya dado yo delante
de vna suegra de otro tiempo?
Que suegras de este, ellas mismas
le llevaran, porque es cierto,
que en la Provincia de Amón
el Alguazil de su zelo
tuvo vara criminal;
pero ya en civil la ha buelto;

Vase Don Felix, y Lisardo.

Lis. Donde vas? *Her.* No sé, *Lisardo*;
que aunque venia diciendo,
que no he de ver en mi vida
a Leonor, al punto mismo
que lo pronuncian los labios,
lo desmiente los afectos.

Her. Valgame Dios, si el vestido
será de color, o negro!
Que es esto Cielos, ay dos
corazones en mi pecho?
Ay en mis dos alvedrios?
Dos Almas? No, pues, qué es esto
de proponer yo vna cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hazer otra cosa yo?
Mas ay, qué loco! Qué necio
ignoro, que soy quien puede
menos yo conmigo mismo!
Esta es de Leonor la casa,
aqui me santiguo, y entro
con pié derecho, Dios quiera
no salga con el izquierdo;
ahora bien, esta es la puerta,
llego, y llamo.

Llaman.

Fel. Qué es aquello?
no llama vn hombre en la casa
de Leonor? *Lis.* Si. *Fel.* Nada veo;
que mis zelos no presuman,

B.

que

que es la sombra de mis zelos
de aqueſte umbral amparados,
por quien pregunta eſcuchemoſ.
Sale Inés Quién llama?

Hern. Es vzed mi Reyna
vna Inés, a quien yo vengo
buscando? *Inés.* Vna Inés ſoy yo,
la que busca, no ſe cierto.

Hern. Yo ſi para que me tenga
tal Inés por ſu cordero,
en ſus brazos me reclino.

Inés. Que ancianiſimo concepto!
vamos al caſo, que manda
vueſta merced deſpues de eſſo?

Hern. Yo no mando, ſino ſuyo,
aqueſte papel. *Fel.* Qué veo?
vn papel da a Inés, *Her.* Le traygo.

Inés. Cuyo eſ? *Fel.* Yo le veré preſto.
Llega Don Felix, y quitale el papel.

Inés. Ay de mí! *Her.* Por qué me toma
vze el papel? *Fel.* Por qué quiero.

Her. Es concluyente razon;
yo me doy por ſatisfecho:
vzed le lea, y reſponda
lo que le eſtuviere a cuento.

Fel. Esperad, no os vais, ni tu
te entres. Inés, allá dentro,
haſta que yo aya leydo.

Abre el papel.

Inés. Como vna azogada tiemblo.

Hern. O quien fuera aora valiente!
mas quiza importa no ſerlo.

Lee D. Fel. Yo no pude eſcuſar el lan-
ce de anoche, porque eſtando espe-
rando para haberte, como me
avias ofrecido, entrò aquel Cava-
llero, y ſacando la eſpada, fue for-
zoſo que yo me defendiera; aviſa-
me en qué ha parado, que haſta aſ-
ſegurarme de tu peligro, no quiero
hablar en miſ ſentimientos.

Dios os guarde.

A Leonor viene el papel,
no fue en vano mi rezelo.

Inés. Cielos, tamañita eſtoy.

Her. Cierito que yo penſe, viendoos
abrirle, aſſi, que venia
para vos. *Inés.* Qué ſera eſto?

Fel. Apurémolo de vna vez
al vaſo todo el veneno:

Inés. quien es el que eſcrive
tan cuidañoſo, y atento
a tu ama? *Inés.* Qué ſe yo.

Fel. Oid vos, deſidme preſto
a quien, hidalgo, ſervis?

Her. A Don Juan de Silva, pero
ſi aqui he venido. *Fel.* No mas.

Her. Ha ſido. *Fel.* Oiros no quiero.

Her. De parte. *Fel.* Qualquier diſculpa
ſerá en vano, eſtadme atento:
deſidle a Don Juan de Silva,
que Don Felix de Toledo
le dize, que ſi atraviéſſa
eſta calle en ningun tiempo,
le matara a cuchilladas;
y en fee de que ſabra hazerlo,
tomad llevadle en ſeñal
aqueſtas deſ. *Dale con la daga.*

Her. Yo ſoy muertoſ;
confelsion. *Inés.* Mas qué me dà
a mi tambien. *Her.* Yo me muelo.

Fel. Y que eſto ſuſtentaré
ſolo en el campo. *Lif.* ¿has hecho?

Fel. Que ſe yo. *Her.* Yo lo ſe bien,
me ha dado de corte, y recio:
no avrá por aqui vna ſilla
del Refugio, que a vn Barbero
me lleve? Y la daré dada
toda la ſangre que vireo,
ſolo porque me la tome.

Lif. Ir tráſ aquel hombre quiero,
a ſaber ſi eſ de peligro
la herida.

Fel. Inés. Inés. El azero

Vaſ.

Vaſ.

cen.

tén señor, que yo no sé nada. *Fel.* No temas. *Ln.* Si quiero.

Fel. Dira tu señora. *Ln.* Mejor se lo dirás tu. *Sale Leonor.*

Leo. Que es esto?
de día, y de noche ay dentro de mi casa estruendos?

Fel. Si, pues de día, y de noche das ocasion para averlos.

Leo. Qué ocasion? *Fel.* Este papel, que aora, para ti, traxeron à loes lo dila. *Leo.* Papel para mi? loes, que es aquesto?

Ln. Lleveme el Diablo, si se cuyo sea, ni à qué efecto, ni conozco a quien le traxo.

Fel. Aun bien, que lo dize el mismo galán, que para hablarte, estaba anoche encubierto, de ti llamado, él escribe muy cuydadoso, diciendo: le avises en que parò el lance, y añade luego, que en viendote assegurada, hablarà en sus sentimientos.

Leo. Don Felix. *Fel.* Aqui no ay Don Felix. *Leo.* Plegue à los Cielos.

Fel. Nada creo que me digas, Telo lo que miro creo; toma el papel. y responde, que es bien que este Cavallero salga del fusto en que está.

Leo. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leo. Nada que dizes entiendo.

Fel. Pues bien claro te lo digo, y ya a referirte buelvo.

Don Juan de Silva tu amante está del pasado encuentro con muchísimo cuydado.

Leo. Agora te entiendo menos, que Don Juan de Silva es este?

que no le conozco. *Fel.* Es bueno: quien todo lo niega, todo lo confiesa; que aun el medio de engañar, con ser tan facil, le ay faltado à tu ingenio; No fuera mejor dezirme: Felix, este Cavallero me sirve, yo no le admito; si anoche estuvo encubierto, y aora escribe, diligencias son de amor que yo no aceto. Disculpàraste à la luz de la verdad, fuera menos mi dolor, imaginando, que en parte podis ser cierto; pero negar el principio, es huir el argumento.

Leo. Pues si es principio falso, no he de negarle? los Cielos me falten, si tal Don Juan conozco; à dezir Don Diego de Lara, que es el hermano de vna amiga que yo tengo, yo confessara, Don Felix, que es verdad que mira atento mis balcones. *Fel.* Es buen modo de disculpar y nos zelos, dar con otros. *Leo.* Tu no dizes, que la verdad es el medio mejor de satisfacer?

Fel. Si, mas lo contrario siento, porque en efecto no ay cosa que este bien à vn sentimiento; si lo sabe por dudarlo si lo duda, por saberlo: y así, dudar, ni saber quiero ya, que solo quiero huir de ti. *Leo.* Detente.

Fel. Suelta, que si te disculpas, temo que à cada nueva disculpa, ha de aver yn galán nuevo,

Leo. Mira *Fel.* Harto mito, pues mito
ingrata, tus fingimientos,
tus mentiras, tus engaños,
tus falsedades, tus yerros.

Leo. Pues tu verás mis finezas,

Fel. Ya vendrán tarde, y sin tiempo.

Leo. O mal aya mi fortuna,
que en tal opinión me ha puesto!

Fel. O mal aya mi desdicha,
pues por ella à Leonor pierdo!

Vansa., y sale *Eloira* con otro vestido,
poniendosele *Juana*.

Elo. Notable ventura, *Juana*,
fue, no avernos conocido
mi hermano! y pues ha salido
de casa tan de mañana,
que en mi aposento no ha entrado,
pensando que yo durmiera,
nadie le diga, que fuera
aquesta mañana he estado;
que aunque a questo importaría
poco, pues sabe que voy
à andar, negárselo oy,
es tener mas otro día
de escusar, para salir
à hablar à Don Juan. *Juan.* Señora,
solas estamos aora,
hazme gusto de dezir,
deste embozo el pensamiento.

Elo. Yo, *Juana* te lo dire,
que averlo callado, fue
pensar que tu entendimiento
lo huviera yà conocido.

Jua. No he sido tan necia yo,
que el fin no alcance, mas no
los medios porque ha venido;
pues el buscarle tapada,
y encubierto desse modo,
aunque me lo dize todo,
me dexa sin saber nada.

Elo. Ya sabes, que es el amigo
mayor, que mi hermano tiene.

Don Juan, como à verle viene
los mas días, y testigo
de su gala, y discrecion:
es siempre mi soledad,
lo que antes ociosidad,
fue despues inclinacion,
à quien luego passar veo,
aviendose declarado,
de inclinacion à cuydado;
y de cuydado à deseo:
por vna parte me via
à ser quien soy obligada;
por otra à vn dolor peñrada,
que en la privacion crecia;
y entre vno, y otro tyrano
rigor, ninguno à temer
lleguè tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano:
y asì, por cumplir conmigo,
con mi propria estimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
busquè.

Sale Don Diego y Don Juana

Die. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
siendo quien somos los dos,
no ay en mi casa lugar
reservado. *Jua.* Yà yo se-
la confianza que os debe
mi amistad, mas no se atreve
à usar della mal misces;
y asì, à entrar no me atrevia;
viendo que aqui estava aora
Doña *Elvira* mi señora.

Die. Ella es tan hermana mia,
que esta licencia os darà,
porque gusto della yo,

Elo. Por *Don Juan* lo harè, que no
por ti. **Die.** Por què?

Elo. Porque està
que xosa oy la voluntad.

de ti mucho. *Di.* Porque, hermanas?

Elo. Porque en toda esta mañana
no me has visto. *Die.* Es la verdad,
mas la causa de salir,
sin entrar en tu aposento,
fue, que cierto sentimiento
no me dexò discurrir:
y porque tambien pense,
como andas aqueftos dias,
que ya tu fuera estarias.

Elo. Oy ne he salido, porque
no me he sentido buena;
pero dime tu el cuydado,
que à madrugár te ha obligado.

Die. No quiero hablarte en mi pena,
cosas de tu amiga son.

Elo. Qué castigar no has sabido
vn desden con va olvido?

Jua. Harto culpo su passion
yo, pues de vn rigor tyrano
sigue el valdío interés
tan sin esperanza. *Elo.* Es
muy finisimo, mi hermano.

Die. Culpa me tu, *Elvira*, pero
vos Don Juan, no me culpeis,
que porque callar tencis,
si el suceso confidero,
que me venisís contando;
pues mas, que amar vn desden,
es amar sin ver à quien.

Elo. Sin ver à quien?

Jua. Si. *Elo.* Dudando
estoy como puede ser:
lo que ha contado, quisiera
saber de aquefta manera. *ap.*

Jua. Pues si lo quereís saber,
estadme atentos los dos,
que es suceso para oírse;
y tal, que puede dezirse,
aunque esteis delante vos.
La ociosidad Cortesana
estas mañanas del Mayo.

me sacò à esse verde fitio,
me llevò à esse verde espacio,
que Republica de flores,
y laberinto de ramos,
de dosel sirviendo al río,
sirven de alfombra à Palacio.
Entre las confusas tropas,
que errantemente baxando,
Coros de Ninfas texian
mejor, que en Elifios campos;
vna tapada beldad
al Parque baxò, ostentando
en el descuydo lo ayresco
aun antes que lo bizarro.
A pesar de la hermosura
de las que ver se dexaron,
ventaja à todas hazia,
venciendo, y desempeñando
aquella opinion de que
la hermosura no es el rayo
mayor de amor; pues sin ella,
el brio tiene sus lazos,
sus dias el desaliño,
y sus heridas el garvo.
Aunque yo quiera pintarla;
serà imposible, no tanto
porque el ayre no se pinta,
con matizes, ni con rasgos,
quanto porque en toda ella
no vi mas señas que daros,
que va descuydo en el vestido,
y vna atención en el manto:
si bien, no dexò tal vez
de romper el negro claustro
del mal trasparente velo
vna hermosa blanca mano,
que de azucenas, y rosas;
Reyna fue, y à quien esclavo
se confesò de la nieve,
bozal Etiope, erampo.
Bien huvíste vn arroyuelo,
que aspid de cristal pisado;

entre

entre vnas humildes hiervas
del rustico pie de vn arbol,
quiso morder el ribete
de sus adornos, manchando
no sé que cenefa de oro
con saliba de alabastro;
pues la obligò, por huir
la ponzoña de sus labios,
à la brujula de vn pie
tan breve, y tan bien calzado,
que dezia: Jazmin soy
del boton deste zapato.
Aunque la perdi de vista
vna vez, el mismo prado
me la enseñò solo a mi,
pues quantos la iban buscaodo
por lo ahajado de la yerva
que pisaba, no la hallaron;
pero yo mas advertido
del breve heroso contracto,
la hallè porque la iba siguiendo
por lo florido del campo,
porque era senda mas luya
lo florido, que lo ahajado.
No sé al passar que la dixè,
y ella, con cortès agrado
respondiendome, me diò
licencia para ir la hablando:
en mi vida vi muger
de igual ingenio, mezclando
las licencias del buen gusto,
con las leyes del recato.
Hasta Madrid la seguí,
pero al punto que llegamos
à tocar de Leganitos
la calle, que antes fue campo,
me dixo, señor Don Juan,
merced me hazed de quedaros,
que como no me sigais,
ni vos, ni vuestro criado,
ni querais saber quien soy,
cada dia vendré hablaros.

Yo cogido de improviso
con vn favor, tan extraño,
la condicion otorguè,
del vanecido, y vano.
Algunos dias bolviò,
mas con el mismo cuydado;
que el primero; tuvo siempre
cubierto el rostro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba
ya mucho tiempo el engaño
oy me resolví a seguirla
à pesar de sus enfiados:
mas ella. *Sale Juana.*

Juan. Vn hombre, señor,
afuera te està esperando.

Die. Saldre à hablarle; Don Juan,
no profigais, hasta tanto
que vuelva, que estoy pendiente
de suceso tan extraño.

Elo. A mi atajarlo me importa,
que las teñas que và dando,
podrá ser, que algo descubran:
Don Juan, aunque me ha admirado
el suceso, mas me admira
otra cosa, que en el hallo.

Jua. Qué es señora? *Elo.* Vn Cavallero
tan noble, tan cortésano,
tan galan, tan entendido,
tan atento, y tan bizarro,
tan publicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de vna dama dea quien fuere?

Juan. En que la cñdi si callo
su nombre? *Elo.* No le sabeis,
segun infiere del caso,
que por esso lo callais,
que el que el favor ha contado,
contara, à saberle, el nombre,
y assi, quiero aconsejaros,
calleis, si quereis saberle;
porque quien os ha buscando,
no sepa que os alabais;

y viendo, que foy tan vano,
que blasonais de que os buscan,
dexè Don Juan, de buscaros:
que quien no calla lo menos,
dìra lo demàs y es claro
que los favores de quien
os busca con tal recato,
merece no merecerlos
el que no sabe callarlos.

Juan. Esta reprehension estimo,
y ofrezco. *Sale Don Diego.*

Dieg. Bolved al caso,
Don Juan, que ya despedi
à quien me buscò. *Juan.* Acabado
està ya, pues que no tengo
otra cosa que contaros
mas de que no se quien es.

Dieg. Y Elvira? *Juan.* Aviendo saltado
vos de aqui, se fue. *Dieg.* Es notable
su encogimiento.

Dentro. A este quarto
entrad.

Dieg. Quien vendrà à estas horas
en vna silla de manos?

Sole Hernando entrapajada la cabeza.

Her. Yo soy (ay de mi!) que vengo
ensillado, y enfrenado;
à pediros que el vestido
sea mortaja.

Dieg. Que ay Hernando?

Her. Què ha de aver?

Juan. No hagais
de aqueſtas locuras caſo,
que el avra buscado esta
industria, para aver dado
el papel:

Her. Si, industria fue,
que se me pegò en los cascòs.

Juan. Ea, di preſto què ha auido?

Dieg. Hernando, no eſtès burlando.

Her. Es verdad, burlando eſtoy,
pero ſon burlas de manos

muy peſadas. *Dieg.* Tanto eſperas
para contar que ha paſſado?

Her. No eſpero tanto, ſeñor,
que ya yo me tengo el tanto.

Sale Elvira al paño.

Elv. Deſde aqui podremos ver
quien eſte ruido ha cauſado.

Juan. No nos rompas las cabezas.

Her. A eſſo dixo vn cortefano,
con eſſe recado al toro.

Dieg. Què recado traes?

Her. muy malos;
mas no direis, por lo menos,
que vengo ſin mi recado.

Ju. Di, què traes? *Her.* Què he de traer?
rota la cabeza traygo.

Los dos. Què dizes? *Her.* Si no quereis
creerlo, aqui eſtàn los caſcos.

Juan. Pues quien te ha herido?

Her. Eſcuchadme

los dos, que no ſeré largo:

lleguè, llamè, ſaliò Inès,

el papel les daba, quando

vn Cavallero llegò,

y le quitò de las manos;

leyòle todo à la letra,

y dixome luego: hidalgo;

a quien ſervisè Yo le dixè:

Don Juan de Silva es mi amo;

pero queriendo dezirle

de quien era alli embiado,

oirlo no quiſo y haziendo

vn ſolo compueſto de ambos,

èl fue colerico, y yo

el ſanguineo, pronunciando

muy hoſco, muy fiero, muy

iracundo, y temerario:

dezidle à Don Juan de Silva,

de quien dezisſois criado,

que Don Felix de Toledo

le dixè, que ſi dà vn paſſo

por eſta calle en ſu vida,

ni aun por todo aqueſſe barrio,
le matara à cuchilladas,
ſuſtentandolo en el campo,
cuerpo a cuerpo, quando importe:
y en ſee de que executar lo,
labrà, lleuadle por muestra
aqueſta, y aſi os la traygo
para ver qual de los dos
le quiere vestir del paño.

Juan. Calla, Hernando no proſigas.

Dieg. Calla, no hables mas Hernando.

Her. No me falta aora mas,
que darme los dos con algo.

Juan. Aviendo dicho mi nombre,
y que eres mi criado,
te ha tratado deſſa ſuerte,
Don Felix? *Her.* Si eſto es malo,
por lo menos, no diràs
que vengo ſin mi recado.

Dieg. Aviendo ido de mi parte,
de eſſa ſuerte te ha tratado
Don Felix? *Her.* Por me tratò
deſpues. *Dieg.* Quien?

Hern. El Cirujano.

Juan. A mi el vengarlo me toca.

Dieg. A mi me toca el vengarlo.

Juan. Eſto no, mi nombre oyò
Don Felix, y el deſacato
ſe hizo a mi nombre, y a mi
es a quien embia el recado,
y aſi, yo he de reſponder.

Dieg. Onde es el principio falſo,
mas fuerza no ha de tener,
que es la verdad el engaño;
la verdad es, que yo ſoy
competidor, y contrario
ſuyo, y fue de parte mia;
y aſi me toca el buscarlo.

Juan. No hareis tal, porque yo eſtoy,
pues conmigo hablò, empeñado,
y me he de ſatisfacer.

Dieg. La intencion haze el agravio;

y aſi, aunque con vos hablò,
hablò de nombre engañado,
y la intencion es conmigo,
pues ſoy quien a Ler nor amo.

Hern. Aunque yo no os puedo dar
por aora conſejo ſano,
os darè vn conſejo herido;
ay mas de buscarle entrambos,
y darle entrambos a vna?

Juan. Eſto no, que es eſtilo baxo,
que à quien conmigo habla ſolo,
le busque yo acompañado;
fuera, y mas aviendo dicho,
que lo harà bueno en el campo;
ſabes donde vive? *Her.* No,
donde mata ſi. *Juan.* Buscando
ſu caſa irè.

Dieg. No me hagais
el deſayre de empeñaros
vos por mi. *Juan.* No le busqueis,
pues que ſoy yo el agraviado.

Dieg. Por vn acaſo eſto fue.

Juan. Es verdad, pero es bien claro.

Dieg. Qu?

Juan. Que à hombres como yo obligan
los Empeños de vn Acafo.

Dieg. Yo le buscarè primero,
ſi tanta ventura alcanzo,
que ſepa ſu caſa antes.

Her. Alcahuetes deſdichados,
eſcarmantad, pues me veis
deſnudo, y deſcalabrado.

Elo. Has lo oido todo? *Juan.* Si.

Elo. Pues bolando dame el manto.

Jua. Pues què intètas? *Elo.* Ver intento
ſi entre mi amante y hermano
puedo, Juana reſtaurar
los Empeños de vn Acafo.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Doña Elvira, y Juana criada
con mantos.*

Juan. Gran reſolucion, ſeñora,

Es la que tomas. **Elo.** La pena pocas vezes dexa. Juana, discurre con mas prudencia.

Juan. Pues, que es lo que remediar con esse disfraz intentas?

Elo. Vna desdicha a mi hermano, ò à Don Juan, pues de qualquiera de los dos me toca tanta parte en su riesgo, ò su ausencia.

Ines. Y de que fuerte imaginas. que has de remediarlo? **Elo.** Llegas, llama a esta puerta, y sabraslo.

Juan. Pues quien vive en esta puerta?

Elo. Don Felix. **Juan.** De que lo sabes?

Elo. De que vn dia Leonor bella, y yo, en vn coche passamos por aqui, y de sus tristezas dandome parte, me dixo, que parassemos en ella, de adonde saliò Don Felix à hablarla al estrivo. **Jua.** Y essa es, accion digna de ti, venirte desta manera en casa de vn hombre mozo?

Elo. Hasta que el efecto sepas, no culpes la accion. **Juan.** No se qual puede ser, que no sea culpable? **Elo.** La de escusar, que vna desdicha suceda, que aviendo escusado yo de mi hermano la contienda, y de Don Juan, sobre qual le ha de dar muerte, no es fuerza, que por D. Juan, ò mi hermano embarazarlo pretenda, ya que el no saber su casa ellos, da lugar que pueda aver yo, antes que ellos lleguen, prevenido la violencia?

Jua. Si mas no se de que fuerte oy embarazarlo intentas.

Elo. Avilandole de que

se guarde. **Juan.** Essa diligencia mas es en favor, se iora, de Don Felix, si le llegas à avisar, que de tu hermano, ni D. Juan. **Elo.** No es como piensa, que pendencia prevenida, nunca llega à ser pendencia tan executiva, como la no prevenida fuera, de que el modo del aviso saneara essa contingencia.

Jua. De que fuerte? **Elo.** Quando à el se lo diga, lo oirás, llega, y llama **Juan.** Escusado ha sido, porque la puerta esta abierta.

*Entranse por vn lado, y sale D. Felix;
y Lisardo por el oiro.*

Fel. No ay consuelo para mi.

Lis. Tanto te affige vna pena?

Fel. Quando la pena de zelos affige con menos fuerza? en fin, yo perdi a Leonor, pues despues de aver. **Lis.** Espera, que dos mugeres tapadas hasta esta sala se entran,

Fel. Ay Dios, si ella fuera alguna?

Lis. No dudes, señor, que ella.

Fel. Como no es fuerza dudarle? que no es posible que sea Leonor essa dama, pues no la haze el alma mil fiestas.

Sale Elvira, y Juana.

Elo. Sois vos el señor Don Felix?

Fel. Perdonadme, que aunque quiera dezir, que para servirlos, no tengo tanta licancia.

Elo. A solas quisiera hablaros.

Fel. Salte, Lisardo, alla fuera: *Vase Lis.* ya estais sola, que mandais?

Elo. Si bna muger os viniera à pedir, señor Don Felix, que hizierais vna fineza

C

por

por ella, hi'eraisla? *Fel.* Si,
que de ser quien soy es deuda
servir à qualquiera dama.

Elc. Y si e' la fineza fuera
fundada en vues'ro provecho,
pudieraos pedir por ella
vna palabra? *Fel.* Conforme
lo que la palabra fuera,
que para aver de cumplirla,
fuerza es aver de saberla.

Elc. Pues yo se, que dos quexosos
teneis, que vengaros intentan
de vos, porque en vna accion,
aveis hecho dos ofensas:
que os guardeis vengo à pediros,
e' a ha de ser la fineza.

Fel. Qual? *Elc.* Mirar por vuestra vida:
la palabra que por ella
me aveis de dar, es, que aveis
de hazer de Madrid ausencia
vnos dias, mientras passa
esta colera primera,
pues de qualquier sentimiento,
es medicina la ausencia.

Fel. A vuestra proposicion
no sè, què dar por respuesta,
porque no sè si es que debo
sentirla, ò agradecerla.
Agradecerla, porque
viene de piedades llena,
ò sentirla, porque viene
en vanos miedos embuelta:
y asì, entre vna y otra duda
partida la diferencia.
digo, que quanto al aviso,
aunque no sè lo que os mueva,
la agradezco: pero en quanto
à que me ausente, licencia
me darcis para no hazerlo,
porque hombres de mis prendas
pocas vezes ò ninguna,
porque los buscan, se ausentan.

Y ya que os he respondido;
permitidme, que merezca
saber mi agradecimiento
à quien vna atencion deba
tan piadosa, y à quien oy
mì vida el cuidado cuesta
de venir con el aviso.

Elc. Avisos que se desprecian,
no deben de ser piadosos;
y pues à merecer llegan,
tan poco con vos, que buelven
burladas sus diligencias;
quedad con Dios, que no importa,
que sepais el dueño dellas,
ni que la obliga. *Fel.* Eso no,
que vna cosa es no temerlas,
y otra cosa es no estimarlas.

Elc. Yo pensè, que era vna mesma;
pues no se da estimacion,
donde no se da estimacion,

Fel. No tienen obligacion
las damas, por mas que sepan;
à saber en que consisten
aca ciertas leyes vuestras,
vos aveis errado el modo
de mandar. *Elc.* Como esso yerra
una muger, quando quiere
hablar en estas materias:
y pues, errado el principio,
tarde los medios se aciertan,
no ay que típerar à los fines,
y asì à Dios. *Fel.* Antes, q' ausencia
hagais, tengo de saber
quien sois. *Elc.* Ignorancia fuera
darme à conocer despues
de motejada de necia;
baste saber, que soy vna
muger, à quien oy le cuesta
esta atencion: vuestra vida,
y no quiza por ser vuestra,
que no quiero que quedeis
tampoco con tal soberbia,

Fel. Enigmas son, que es forzoso
que pofie, hafta que

Sale Leonor, Lifarda, y Inès à la puerta, como deteniendola.

Lifard. Espera,
dile que estás aquí.

Leo. Pues yo he menester licencia?

Fel. Qué es esto Lifardo? *Leo.* Yo lo diré, vna inadverencia de quien, sin mirar que estais tan bien divertido, intenta entrar hasta aquí, mas ya, que à tan mala ocasion llega, se buelve, por no estorbaros.

Fel. Esperad. *Elo.* Leonor es esta, no ser aquí conocida me importa. *Fel.* Porqué aunq pueda aprovechar la ocasion, vengado de mis ofensas, mis quejas me han de deber no echar à perder mis quejas, aquesta dama. *Elo.* Señor Don Felix, tened la lengua, que aveis segun imaginado à desairar las finezas, que me debeis, así intento hazer de los dos ausencia; y antes que vuestros desayres mi rendimiento padezca, ha de ganaros de mano, y hazermelos yo: mi Reyna, à mi me importa tan poco, Don Felix, que porque vean vuestros zelos, que no es sugeto de quien los tenga, me voy, dexandos con el, aora satisfacedla, que vna vez ausente yo, para todo os doy licencia. *Vas.*

Fel. Esperad. *Leo.* No la sigais,

Fel. Importa que. *Leo.* Aquesta fuera hazerme, señor Don Felix,

el desayre à mi, no à ella.

Fel. Si lo intento, no es porque verla ir enojada fienta, sino porque como he dicho, no he de barejar las quejas, que de vos tengo; y así quiero que diga ella misma, como yo no la conozco.

Leo. Tan lindo sois, que se en tran-
capadas en vuestro quarto
las damas, sin conocerlas?

Fel. Sin confianza en mi.
puede ser piedad en ellas,
quando vienen à dezirme,
que son dos los que oy intentan,
zelosos de vos, matarme,
que haga de Madrid ausencia.

Leo. Lindos Frayles Capuchinos
para vn caso de conciencia!

Fel. Yo. *Leo.* Señor Don Felix, quando
vna muger de mis prendas
tanto decoro aventura.
tanto respeto atropella,
como salir de su casa
disfrazada, y encubierta;
y à daros satisfacciones
se atreve à entrar en la vista,
bastantemente acredita,
sobradamente sana
el examen de su fee,
y de su amor la experiencia;
la poca culpa que tiene
en las passadas sospechas,
que vn embozo, y vn papel
engañosamente engendran:
à desenojaros viene,
no será la vez primera,
que tropieze en vn agravio
quien vâ a hazer vna fineza.
Yo buelvo muy consolada,
muy vfana, y muy contenta
de aver visto quanto estais

divertido, de manera,
que si me daba cuidado
vuestro disgusto, aqui cessa,
pues si vos no le teneis,
no es justo que yo lo tienta?

Fel. Deteneos, que no es bien
que bolvais tan satisfecha,
de que bolvais disculpada.

Leo. Ya quando yo no lo buelva,
importa poco. *Fel.* No importa,
fino mucho. *Leo.* De manera,
que ha de ser delito en mi
vna falsa ilusion ciega,
y en vos no ha de ser delito
vna tan clara evidencia!

Fel. Ilusion fue en vuestra casa,
en la obscura noche negra;
hallar vn hombre embozado?

Leo. Y hallar oy en la casa vuestra
en el claro hermoso dia
vna muger encubierta,
serà ilusion? *Fel.* Yo no sè
aquella muger quien sea.

Leo. Ni yo quien fuesse aquel hombre.

Fel. Alla vn papel lo confiesa,
y vn criado lo publica.

Leo. Aqui tambien ella mesma,
pues dize que la pagais
mal sus rendidas finezas.

Fel. Yo no sè quien es. *Leon.* Que mal
os disculpais! que aun no acierta
vuestro ingenio con los modos
de faci hacer? No fuera
mejor decirme, Leonor,
esta hermosa dama bella
abotrecida de mi
despues que vi to belleza,
me persigue, yo la olvido,
podiera ser que creyera
a la luz de la verdad
la disculpa, mas quien niega
los principios, tarde, ò nunca

con el argumento acierta;

Fel. Eso si, valeos agora
vos de mis razones mesmas;
pues con esso quedareis
mas ayrosamente eslienta
de algunas obligaciones;
y podreis amar sin ellas
aqueste Don Juan de Silva;
que os sirve, y galantea.

Leo. Ya he dicho, que no sè quien
esse Cavallero sea.

Fel. Yo tambien, que no sè quien
es essa dama encubierta.

Leo. Eso es herir por los filos,
y si con esso se vengán
vuestros celos, yo me doy
por vencida. *Fel.* Considera,
Leonor, que soy el quexoso,
y mal los quexosos ruegan.

Leo. Digo yo que me rogueis?
no lo hagais, vamos apriessa,
Ines: no me dexes ir. *a p.*

Fel. Id con Dios; Ines detenla. *a p.*

Ines. Facil es servir dos amos,
mandando vna cosa mesma,
señora, mira que puede
ser verdad. *Leo.* Que? *In.* q no sepa
quien es aquesta muger.

Leo. Tu tambien contra mi alegas?

Ines. Yo digo lo que ser puede.

Leo. Como puede ser que sea
verdad, que no la conozca?

Fel. Como pudo ser que fuera
verdad no conocer vos
aquel hombre. *Leo.* De manera;
que ya a confesar venis,
que puede ser que no sepa
yo quien sea aquel Cavallero
del papel, y la pendencia?

Fel. No confieso tal, que ay
en los dos gran diferencia.

Leon. Es verdad, ser vos mas Damas;

y no aver quien se os atreva
à dezir su pensamiento
cara à cara: y así es fuerza,
que de embozo, y disfrazadas
à veros, y à hablaros vengan;
no es esto? vamos Inès.

Fel. Idos, que es mucha soberbia,
querer que ruegue vn quexoso.

Leo. Vamos Inès. *In.* Confidera.

Leo. No tienes que detenerme,
que aora lo digo de veras.

Fel. Yo tambien, no ay que mirarme,
Inès, que se vaya dexa.

Leo. Esto quiero yo. *Fel.* Yo, y todo.

In. El demonio que os entienda.

Fel. Pues para estàr disculpado.

Leo. Pues para que razon tenga.

Fel. Yo vi vn hombre en vuestra casa.

Leo. Yo vna muger en la vuestra:
viene tras nosotras? *In.* No,
fírmelo que firme se queda.

Leo. Pues no ha de quebrar por mi,
aunque voy de celos muerta.

Vanse las dos.

Fel. Buelve, Lisardo? *Lis.* No buelve,
y ya salió de la puerta.

Fel. Ay de mí! que à costa mía
intento hazer rebstencia
à mis sentimientos! pero
no es posible que los venza:
saldrè tras ella à la calle;
pero dos hombres se entran
dentro de mi mismo quarto,
perder la ocasion es fuerza,
hasta saber lo que quieren.

Salen Don Juan, y Hernando.

Her. La casa dizem que es esta,
y el, señor el que està
aqui: *Jua.* Pues conmigo llega.

Her. De mala gana lo hare.

Jua. Por què? *He.* Porque no quisiera
hablar con el, que este es vn

quebradero de cabeza.

Jua. Sois vos el señor Don Felix
de Toledo? *Fel.* Nunca niegan
sus nombres à quien los buscan,
Cavalleros de mis prendas:
yo soy, què mandais? *Jua.* Todo oy
os buscò mi diligencia,
y hasta aora ignerè la casa,
con ser de la mia tan cerca.

Fel. Esta es culpa de la Corte;
mas si yo, señor supiera
que me buscabais, presumo,
que huviera hallado la vuestra.

Hern. Visita de cortesia
parece mas que pendencia

Jua. Conoceis este criado?

Fel. Bien le conozco, por señas;
què oy le descalabrè.

Her. Malas son; pero son ciertas.

Jua. Pues este criado es mio.

Fel. Sea muy en hora buena.

Jua. Y para vèr si cumplis
aquella grande promessa
de sustentarlo en el campo,
vengo à pedir os que sea
detras de los Recoletos,
que aunque no reñir pudiera,
fino, sin reñir, tomar
satisfacciones de esta ofensa,
siempre yo hago lo mejor.

Fel. Pues guiad, que yo en qualquiera
parte lo que dixè entonces
cumplirè, porque se crea
de mí, que quien se atreviere
à mirar à Leonor bella,
se atreve à darme pesar.

Jua. Aquello es de otra materia,
yo vengo à reñir, y no
à averiguar competencias;
y así, hasta que hable el azerò,
vaya callando la lengua.

Fel. Dezis bien, estos criados

han

han de ir allá? *Juan*. No quilita,
pues solo es llevar testigos.

Fel. Y es prevencion muy cuerda,
despedid al vuestro vos,
que yo hare que nada entiendan
aca en mi cata los míos.

Ju. *Hernando?* *Her*. Muy linda flemma
gastas, quando imagine,
que llegaras, y le dieras,
te andas en corteñas,
haziendole reverencias?

Jua. Bueltete desde aqui á casa,
y en todo oy no salgas della,
porque nadie te pregunte
adonde, ó como me dexas,
y mira lo que te mando,
que de ninguna manera
me sigas, que vive Dios,
que te cortaré las piernas.

Her. Fuera hazer vn disparate,
y aun ser disparate fuera,
pues al instante quedara
sin tener pits, ni cabeza;
y así, palabra te doy
de que el precepto obedezca. *Vas*.

Lis. Ello has de mandarme? *Fel*, Si.

Lis. Aviendo oido que te lleva
á reñir, y adonde vas,
fuera el dexarte baxezá.

Fel. Aquesto importa á mi honor.

Lis. El solo hazerme pudiera
cobarde á mi. *Vas*.

Fel. Ya estoy solo,
guíad aora donde os parezca.

Sale D. Diego. Tarde hallé la casa,
esta ya Don Juan en ella.

Jua. Quanto siento, que Diego
á tan mala ocasion venga!

Dieg. Señor Don Felix con vos
tengo que hablar; y aunque
tarde pienso que llegué.
pues juntos hallo á los dos,

me hazed merced de escucharme.

Jua. D. Diego, á mal tiempo infero,
que venisteis. *Fel*. Cavallero,
vos aveis de perdonarme,
que aunq el negocio he ignorado
para que me buskais oy,
no puedo oiros, que voy
en otro lance empeñado
con el señor Don Juan. *Dieg*. Yo,
yendo con él, no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener vn engaño
mas fuerza, que vna verdad,
el desengaño escuchad.

Jua. Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que ya conmigo
el señor Don Felix va.

Dieg. Aunque vaya con vos ya
ha de ein lo que digo;
señor Don Felix, yo soy
con quien anoche tenisteis;
de aquel papel que lesteis
en casa de Leonor oy,
dueño fui tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
soy yo quien sirve á Leonor:
aquel criado que fue
con el papel este dia,
y á quien aveis maltratado,
aunque es de Don Juan criado,
iba alli de parte mia,
Y así, pues soy el galán
que los zelos da advertir
debeis, si os toca reñir,
ó conmigo, ó con Don Juan.

Fel. Bien me dixo la muger
tapada, que de vna accion
dos los ofendidos son;
valgame Dios! qué he de hazer?
que á la verdad el engaño
no he de preferirte vos

y assi, puesto que llegò
tan à tiempo el desengaño,
y que sois quien sois los dos,
y vno solo ha de reñir,
aviendo yo de elegir,
elijo el reñir con vos.

Juan. Aviendo dicho el criado
mi nombre, à mi me ofendisteis,
pues quando mi nombre oysteis,
no estabades informado
si iba de mi parte, o no;
luego si conmigo hablasteis,
el hombre à quien agravaeis,
fue a mi, y à mi le me dió.
Conmigo debéis reñir;
pues aunque otro os de el pesar,
debéis siempre sustentar
lo que embiaeis à dezir.

Fel. Es verdad, con vos hablo,
y aunque allí el dolor me affige,
cumplire aqui lo dixè,
guiad, que con vos ire.

Dieg. Dexar vno de reñir,
por dexar de reñir, fuera
cobardía mas si espera
sanear, y desmentir,
riñiendo despues, aquella
opinon, veira la accion,
pues riñe sin ocasion,
pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy que Don Juan no,
vea quan mas preciso sea,
pues Don Juan no galantea
vuestra dama sino yo.

Fel. Dezis bien, y esto ha de ser,
que vos me hazeis el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer;
y assi con vos he de ir.

Juan. El duelo primero es mio,
pues primero desafio;
y si acabais de dezir,

que con quien da la ocasion
se ha de reñir, siendo assi,
vos me la aveis dado a mi,
y es mia la obligacion,
pues en duelo tan cruel
el mismo empeño en los dos
ay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con el.

Dieg. De aquella razon se arguya,
que en mi favor viene llena;
pues no ha de reñir la agena
causa, pudiendo la suya.

Juan. Suya es, pues quien la llama,
pone su honor en rezelos;
y no ha de reñir por zelos
primero, que por su fama.

Dieg. Si vos le desafiáis,
yo tambien con que el honor
queda igual, y es el amor
la ventaja que me daís.

Fel. Vos conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo vno,
no puedo reñir con dos.

Juan. Esto vos lo aveis de hazer;
y assi, para que acortèmos
de replicas, y lleguemos
al fin de lo que ha de ser:
vos me teneis ofendido,
teniendo vn duelo acertado;
y aviendo vn duelo aplazado,
acertar no aveis podido
otro, yo lleguè primero;
y para obligaros mas,
buelvo à dezir, que detras
de San Agustin espero:
si no salierdes vos,
satisfecho quedare
con dezir, que os esperè,
y no salisteis. A Dios.

Vase.

Fel. Oid. *Dieg.* No le ligais sin que
primero me oygais a mi;

quien

quien riñó anoche, yo fui,
con vos, yo quien adoré
à Leonor hermosa, mio
era el papel que vos visteis;
para vengar lo que hizisteis,
yo tambien os desafio.
Vos sois discreto, y gallardo,
detrás de San Bernardino,
apartado del camino
de las Cruces, os aguardo:
consultad aora vos
quien es primero enemigo,
vn tercero, ò yo, que os digo,
q' amo a vuestra dama: à Dios. *Vas.*

Fel. Que he de hazer, valedme Cielos,
quando mis contrarios son,
de vna parte la razon,
y de otra parte mis zelos?

Salé D. al. D. Felix, buscandoos vengo,
por que aviendo anoche dicho,
quando aqui en casa os dexè,
por si quereis que yo trate
de amistades, solicito
saber en que estado están.

Fel. A buen tiempo aveis venido,
que mas, que para las pazes,
de vos, señor, necesito
para tomar vn consejo.

Alon. Vos vereis que en todo os sirvo,
puesto que no ignorais quanto
fui de vuestro padre amigo.

Fel. Pondré el caso en otro caso, *à p.*
pero en vn proprio sentido.
Ya os dixè anoche, que avia
aquella ocasion tenido
sobre el juego, de que vos
salisteis à ser testigo.

Ya os dixè, que acompañado
de vn criado, y de vn amigo,
me siguió el hombre.

Alon. Si. *Fel.* Pues,
ò siego, ò inadvertido,

ò yo en la conversacion;
hablando en lo sucedido
dixè. *Alon.* Qué?

Fel. Que à cuchilladas
a él, y à quien huviesse sido
quien le huviesse acompañado;
mataria tomar quiso
vn criado, que alli estaba
la causa, yo mas mohino,
creyendo, que era criado
de mi competidor mismo,
le di vna herida: diziendo:
con vuestro amo haré lo mismo.
Es su amo vn Cavallero
de mucho valor, y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle sollicito,
el qual, viniendo a buscarme,
dessa manera me dixo:
para saber si cumplis
lo que a vn criado aveis dicho;
y vengar lo que aveis hecho,
venid, Don Felix, conmigo;
el desafio acete,
pero quando iba à cumplirlo,
el dueño de la pendencia
llego à los dos de improviso:
tuvieron entre los dos,
no queriendo ambos conmigo
reñir oy aventajados
mil argumentos prolijos.
Y resolvieronse, en fin,
à esperarme divididos,
alegando cada vno
de su causa los motivos.
El vno dize, que el es
el principal enemigo;
y el otro, que con él tengo
acertado el desafio:
quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha sido;
y quien es segundo en ella,

primero á buscarme vino.
A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando a vn mismo
tiempo me eitan esperando
dos en tan distantes sitios?

Alon. No es facil de responder,
y assi, antes de hazerlo, os pido
me satisfagais á vna
duda, y luego el voto mio
os diré, que sobre ella
caerá mejor el juicio:
hablemos, Don Felix claro,
en el primer lance ha auido
algo, que toque al honor?

Fel. No, que ya os lo hubiera dicho.

Alon. Pues no siendo aquel primero
empeño, empeño preciso
de honor, y el segundo si,
puesto que el segundo vino
de intento a desafiarnos,
y el averseos atrevido
á esto, ya es caso de honor;
y aunque es verdad, que á lo mismo
vino el otro, fue despues:
y assi, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fue
de honor desde su principio,
el que se atrevió á llamaros,
ya caso de honor le hizo;
y assi, deveis ir primero
al primero desafio.

Fel. Yo estimo el consejo: á Dios.

Alon. Esperad; quien os ha dicho
de mi, que solo soy bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien soy estilo
aconsejar que otro riña,
para no reñir. *Fel.* Los brios
de vuestro valor os llevan
tras sus impulsos altivos,
pero ved que espera solo.

Alon. No son dos los enemigos?
juntemoslos, y riñamos
dos á dos. *Fel.* No fera digno,
o dezidme, fuerais vos
acompañado conmigo,
á ser yo vos? *Alon.* No por cierto.

Fel. Pues respondeos esto mismo. *Vas.*

Alon. El haze bien, y yo mal,
si á lo largo no le sigo;
pero esto es llevar las cosas
muy hasta el fin, y es indigno
ya de mi edad tanto duelo:
muden parecer los brios,
si aconsejé como mozo,
como viejo determino
enmendarlo, que ya es tiempo
de que haga la edad su oficio.

Sale Lisardo.

Alon. Lisardo? *Lis.* Señor?

Alon. Tu, y yo,
por criado, y por amigo;
oy avemos de sacar
á tu amo de vn peligro.

Lis. Adonde vá? que quisiera
seguirle. *Alon.* Esto es desluzirlos;
dame de escribir recado,

Trae recado en vn bufete.

que has de llevar vn aviso
á quien el daño remedie,
que no es de quien soy indigno;
supuesto, que aquese empeño
no es lance de honor preciso,
ponte la capa, y espada,
mientras vn renglon escrivo.

Vase Lisardo; escribe Don Alonso, y

salen Leonor, y Inés.

In. En fin, buelves? *Leo.* ¿he de hazer?
si tan descortés le miro;
que saliendo yo quexosa
de su casa, no ha seguido
mis pasos, á verme buelvo,
para no llevar conmigo,

D

fin

sin arrancarle del alma,
este mortal basilisco.

In. Escribiendo está. *Leon.* Quien duda
que estará escribiendo fino
satisfacciones que da
à la que oy à verle vino?
ciega estoy, leer tengo, ingrato
Don Felix; pero que miro!

Llega à tomarle el papel.

Alon. Quien atsi; pero què ven!

Inès. Valedme, Cielos divinos!

Alon. Tu aqui. *Leonor?* *Leo.* Señor, yo.

Alon. Como mi furor reprimo?

oy moriràs. *Sale Lisardo.*

Lis. Què es aquesto?

Alon. Vengar mi honor ofendido.

Lis. Huye, señora, que yo
le tendré. *Leon.* Cobarde animo
las plantas que en cada passo
sombras de mi muerte piso. *Vas.*

Alon. Suelta villano. *Inès.* No hagas
tal, hasta de aqui à vn poquito.

Saca la daga, y detienele Lisardo.

Alon. Aunque fueran de diamante
tus brazos, el valor mio
se desenlazara dellos.

Lis. Què importa esto; si atrevido
al que embarace abrazado,
con la espada le resisto. *Riñen.*
el passo. *Alon.* Yo sabré hazerle.

Lis. O quien, para darle aviso
desse suceso a mi amo,
le alcanzara! *Alon.* Què aya avido
tal valer en vn criado!

Lis. No ay criados bien nacidos?

Alon. Pues yo he de salir. *Li.* No haràs.

Alon. Como podras impedirlo,
sin tu muerte? *Lis.* Desta fuerte.

Retirase à la puerta, y vase cerrádola.

Alon. Fuese, llevando consigo,
la puerta, que con el golpe
dexo cerrado el pestillo;

que como ladron de casa,
averle en ella previno;
mas yo la echare en el suelo,
en vano lo solicito,
si ya no la abre primero
el fuego de mis suspiros,
que la fuerza de mis manos.
Avrase algun hombre visto
de quantos hasta oy nacieron,
en mas ciego laberinto?
las cuchilladas de anoche
en mi casa, el desafio
de oy, y el ver aqui à *Leonor*,
evidencias son no indicios
de que ella es causa de todo?
y por vltimo delirio
de misfortuna, me veo,
aviendo hasta aqui venido
por vn amigo encerrado
en casa de vn enemigo.
Pero pues, es imposible
la puerta abrir, y aqui miro
vna ventana sin rexa,
arrojarme determino
por ella, y en seguimiento
de mi siempre honor invicto,
hazer estragos, portentos,
escandalos, y prodigios.
Ea corazon, no temas
este breve precipicio,
que mayor caída has dado,
pues la mayor siempre ha sido
el verse caer vn hombre
del estado de si mismo. *Vase.*

Sale Don Juan.

Jua. Question fue, no apurada este dia,
qual haze mas, aquel que desafia
à otro a vn sitio aplazado,
ò el que al sitio salio desafiado?
Y bien aora pudiera
la question resolver el que me viera
batallando conmigo,

por a

porque nõ ay tã cruel fiero enemigo,
como es el pèsami-nto del q̃ aguarda
mucho Don Felix tarda,
fin duda, que ha escogido,
de Don Diego zeloso, y ofendido,
verse con el primero,
mas yo no cumplirè, si no le espero.
Quien en el mundo, Ciclos,
se viò, sin dama, sin amor, sin zelos,
en tal lance empeñado?

que el prestar à vn amigo mi criado,
de fuerte lo disponga,
que mi opiniõ en tal empeño ponga?
Digo, que aquestos dias,
toda mi vida es cavallerias;
pues nõ hallo en el cosa,
que parecer no pueda fabulosa.

Vna Dama tapada me ha dexado,
sin dezirme quien es, enamorado;
vn criado me ha puesto.
porq̃ así su ignoracia lo ha dispuesto
en trance de perderme; y vn amigo,
sin quererlo, me ha dado vn enemigo:
masq̃ me admiro? si hallo à cada passo
q̃ estos son los Empeños de vn Acalo.

Sale D. Felix. Perdonad, si he tardado,
D. Juan, que por averme aconsejado
de vn amigo que tengo,
en lo que debo hazer, tã tarde vengo.

Jua. De aver, Don Felix, sido
yo el que elijais, estoy agradecido.

Fel. Siempre en mi era forzofo
proceder mas honrado, que zeloso;
y por mostrarlo, quiero
que callando la voz, hable el azero.

Jua. Esperad. *Fel.* Què os detiene!

Jua. Vn hòbre q̃ à los dos siguièdo vie

Fel. Bien creereis de mi brio, (ne.
que no le traygo, aunque es criado mio
su lealtad le ha obligado:

pero no os de cuidado,
y hasta que yo le mãde que se buelva,

à nada vuestro acero se resuelva.

Jua. En todo sois gallardo.

Sale Lisardo.

Lis. Azia esta parte le he de hallar.

Fel. Lisardo

otro passo no dè mas adelante, (gãte
desde aqui has de bolverte, mi arro-
brio à Don Juan dexando satisfecho,
ò aqueste azero teñira tu pecho.

Lis. Escuchame primero,
luego, si te ofendi, mancha tu azero
en mi sangre; señor, aviendo oïdo
la causa que à seguirte me ha movido,
pensando que mi zelo te alcanzara,
antes què verte con D. Juan llegara.

Fel. Porq̃ conlste à D. Juan en esta parte
venir sin orden mia; ha de escucharte.

Lis. Ya te acuerdas, como dentro
de casa, señor dexaste,
quando de casa saliste,
à Don Alonso, su padre
de Leonor, y yã te acuerdas
que Leonor, bien poco antes
de alli se partiò quexosa.

Fel. Si. *Lis.* Pues bolviendo à buscarte
Leonor, vino à hallarse dentro
de su quarto con su padre:
facò para ella la daga,
à tiempo que yo abrazarme
pude con el, cuya accion
diò lugar à que escapasse
Leonor huyendo, el entonces
de mis brazos se desalle,
y sacando las espadas,
le embarazo, que arrogante
la siga, hasta que previene,
que al empeño de tal lance
le dièse lugar el tiempo
con la industria, y sin la sangre;
y así, advertido cerrè
tras mi la puerta, yã sabes
como aquesto podria ser,

por ser de golpe la llave,
de suerte que Don Alonso
cerrado queda; y si sale
de allí, rompiendo la puerta,
ò previniendo otra parte;
y va siguiendo à Leonor,
no dades de que la mate.

Fel. Don Juan, el ser desdichado
vn hombre, no es ser cobarde,
pues harto valiente es quien
à reñir con otro sale.
A reñir vengo con vos,
esto en desengaño baste
de que no puede ser miedo,
pediros que se dilate
nuestro duelo, yo no tengo
en ocasion semejante
accion mia, todo soy
de mi honor, y en esta parte
vos sois el arbitrio suyo;
y pues está escuchasteis
en peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
licencia, para que acuda
donde su riesgo restaure,
que yo mi palabra os doy
de buscaros al instante.
que ponga en salvo à Leonor;
y quando aquesto no baste
à obligaros, tomaré
resolucion de arrojarne
à vuestros pies, y rendiros
la espada, porque seacabe
con mi desayre este duelo,
para que à eliotro no falte.

Juan. Tened, no riadais la espada,
que à mi no me es importante,
Felix, que mi bizarria
conste de vuestro desayre.
No solo que vais, primero,
mas de Leonor en alcance
con vos ite, y de ayudaros.

à que su vida se salvé;
dandoos palabra de que
de vuestro lado no falte,
hasta que ella estè segura;
que tengo por hombre infame
quien ve à su enemigo en riesgo,
y à su enemigo no vale.

Fel. Feliz mil vezes aquel
à quien, y à que hubo de darle
enemigo su desdicha,
se le dió de buena sangre.

Jua. Vuestro enemigo, y amigo;
soy dividido en dos partes.

Fel. Si, mas con tal diferencia,
que diré, quando os lo llame;
mi enemigo por acaño,
pero mi amigo por arte.

Juan. Con vos voy. *Fel.* Con tal favor
no ay riesgo que me acobarde.

Jua. Valgate Dios por acaño,
à que de empeños me traes!
JORNADA TERCERA.

Salen D. Juan, D. Felix, y Lisardo.

Fel. No ay hombre mas infeliz;

Jua. Vn animo tan valiente,
vn corazon tan constante
se ha de rendir de esta suerte,
del amor, ni la fortuna
à ningun grave accidente?
no desconfieis de hallarla.
tan presto, donde quisiereis
vamos los dos. *Fel.* Si aveis visto;
que de amigos, y parientes
quantas casas supe, he andado,
que à la mia finalmente
no ha buuelto, ni está en la suya;
que su padre (dolor fuerte!)
despues que por el balcon
se arrojó segun refieren
los criados, tambien anda
buscandola, como pueden
consolarse mis desdichas?

Jua.

Jua. No digo que se consuelen,
mas que no se rindan digo.

Fel. Pues, qué haré? *Jua.* Lo q quisieréis
obrad vos, que no me toca
aconsejaros prudente,
fino aydaros restado.

Fel. Solo esse favor le debe
à mi desdicha mi estrella:
ò quiera el Cielo, que llegue
ocasion, en que seamos
muy amigos. *Jua.* Tarde, *Felix*,
ello será, porque yo
en el instante que os dexe
del lance despenñado,
en que os hallais, que me venga
será preciso, de efforto,
que hemos dexado pendiente.

Fel. Quando en él llegue a mirarme,
modos avrà con que os dexe
satisfecho, y obligado.

Juan. Aora bien tratemos de lle,
mirad que quereis hazer.

Fel. No sé, *Leonor* no parece,
ni yo sé donde buscarla.

Lis. Si acaso mi lealtad tiene
licencia de hablar, diré
lo que he pensado. *Fel.* *Di.* *Li.* Vere
à casa, pues ella es fuerza,
dónde quiera que estuviere,
valerse de ti; pues tu
causa de sus riesgos eres:
y no podrán por acá
hallarte tan facilmente.

Fel. Si, mas ay inconveniente

para estarme yo en mi casa.

Juan. Qual es? *Fel.* Si la padre viene
por ella, el encontrar conmigo.

Juan. Pues avrà mas de que nieguen,
que estais en ella? *Fel.* Si es esto
lo que mejor os parece,
yo me bolveré à mi casa.

quedad con Dios. *Iu.* Sin q os dexe
en vna, no he de apartarme;
y à la hora que dixereis,
que aveis de salir, vendré;
y en quanto se os ofreciere,
palabra me aveis de dar
de avisarme, no se cuente
de mi, que haziendo lo mas;
lo menos no. *Fel.* De la suerte
que yo esta palabra os doy,
os pido la de valermé
en qualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.

Juan. Yo la ofezco, y de aydaros
la doy vna, y muchas vezes
con la mano. *Fel.* Yo la aceto.

Al darse la mano sale Don Diego.

Die. Pues, señor *D. Juan*? *Don Felix*,
ya tan amigos los dos
estais? Quando yo impaciente
esperando hasta aora estuve?
Y por pensar, que no fuelle
el preferido de todos,
determine de bolverme
à ver en que avia parado
vuestro duelo, por si tiene
acaso el mio lugar
de vengarse, desta suerte:
os hallo dadas las manos?
Aunque no es bien que me pesé,
de que vuestro desafio
acabe, porque el mio empiece:
y pues à quien esperé
en el campo, se detiene,
bien puedo la muerte darle,
dónde quiera que le encuentre.

Vá à sacar la espada.

Fel. Señor *Don Diego*, tened
la espada, que aunque os pareça
que estas son pazes, no son,
fino treguas solamente.
El señor *Don Juan* ha sido

primero acreedor en este
pleyto de los dos: y puesto
que el las treguas me concede,
vos no podeis impedir las;
las causas que à ello mueven,
èl os las dirà, que yo
voy à usar dellas; y hazedme
merced, Don Juan, de dezirle
con el modo mas decente
al respeto de Leonor,
de mi amor los accidentes,
para que yo no padezca
el escrupulo mas leve
de que en el campo le falte,
y que en la calle le dexe. *Vase.*

Die. Pues como así? *Jua.* Deteneos.

Die. Yo he de seguirle, hasta verme
vengado. *Juan.* No os empenéis;
porque yo he de defenderle.

Die. Tan mudado estais, que yà
en vez de darle la muerte,
le defendeis? *Jua.* Si Don Diego,
que tales acciones debe
al ser quien soy mi valor.

Die. De qué suerte? *Jua.* Desta suerte:
à reñir salí conmigo,
y al tiempo, que yà valientes,
y restados, las espadas
sacabamos, diligente
vn criado le siguió
hasta el campo; para hazerle
sabidor de que Leonor
estaba en vn trance fuerte
de perder honor, y vida;
la causa no es bien la cuenta,
porque no toca el hazerlo;
pidíome, en fin, que le diessé
licencia para ampararla:
que noble honrado, y valiente,
viendo humilde à su enemigo,
no le ampara, y favorece?
No solo, pues, la licencia

que me pide, le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle, y de valerle,
hasta que à su dama libre.
El caso, Don Diego, es este;
mirad como saltar puedo
à su amparo, quando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo en mi Don Felix.

Die. El empeño en que os hallais
reconozco, y por no hazerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan facilmente,
que no os ha de costar algo
mi reportacion; hazedme
merced de dezirme qual
de Leonor el riesgo fuese;
porque el que siente, dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe, y lo que ignora
le està afligiendo dos vezes.

Jua. de los celos, fue Don Diego,
errado motivo siempre,
querer vno saber antes
lo que es fuerza que le pese
despues de averlo sabido,
pero porque no se quexe
vuestra amistad de que yo
quanto me pida le niegues;
y por ver si de camino
con defengãos pudiesse
curaros vna passion,
que sana con lo que duele.
Sabed, que informado ya
Don Alonso, de que fuese
Leonor destos desafios
causa, y su amante Don Felix,
matarla quiso esta tarde:
llegò a ocasion tan vrgente
vn criado, que à el le tuvo,
y à ella diò lugar, que huyesse:
donde se fue, no se sabe,

y en fin, como no parece;
 su padre, y Felix la buscan,
 vno para darla muerte,
 y otro para defenderla.

Dieg. O si tan dichoso fuese
 yo, que la hallara primero,
 que los dos! para que viesse
 quanto son mis zelos nobles,
 que amparan a quien me ofende;
 debierame esta fineza,
 mi dolor, y pues me ofrece
 lo imposible de mis dichas
 por remedio solo este,
 y ganadas las criadas
 tengo, ire à ver si pudiesse
 averiguar donde està,
 y librarla pues no tiene
 otra venganza mas noble,
 vn zeloso, que el ponerse
 en ocasion, que su dama
 conozca que amante piede. *Vase.*

Juan. En què estrañas confusiones
 la contingencia me tiene
 de aquel acaño primero!

Sale Hernando.

Hern. Señor dame vna; y mil vezes
 los juanetes a be'ar,
 (si se besan los juanetes)
 que ha avido) què ha sucedido?
 pero supuelo que vienes
 libre, sano, y sin cau'ela,
 bien à la clara se infiere,
 que el rompe cabezas no
 las rompe tan facilmente
 en el campo, como en casa.
 Cuéntame el suceso en breve,
 y en largo te contarè,
 otro què a mi me sucede,
 no de menor importancia,
 porque has de saber que tienes
 vna huésped en tu quarto.

Juan. Son tantos los accidentes,

de mis sucesos, que no
 sè, Hernando, por donde empieze,
 y contigo es escusado,
 que la memoria renueven,
 mis pelares. dime tu,
 què muger es la que viene
 à buscarme; que sería
 grande ventura, que fuese
 aquella enigma del Parque,
 que en su fresca estancia verde
 hallamos, pues ella sola
 es la que mi vida tiene,
 si la verdad te confieso,
 de su esperanza pendiente.

Hern. Tanto te holgaras de que ella
 la que aora està en casa fuese?

Ju. Si Hernando. *Hern.* Què me darias?

Juan. Todo quanto me pidielles.

Hern. Pues. *Juan.* Dilo presto.

Hern. No es ella. *Juan.* Quien es?

Hern. Oye atentamente.

Mandásemè, señor, que te dexara
 con D. Felix, y yo (obediencia rara!)
 lo hize assi, cò no estàr nunca enseñado
 à hazer cosa de quãto me has mãdado.

Fuime a mi casa, donde
 mi valor, què à mi miedo corresponde,
 tan triste, tan suspenso me tenia,
 que no dixera aquesta espada es mia;
 aunque reñir te viera
 con treinta mil D. Felix que tuviera.

Entrè en casa pensando
 como la ropa en salvo pondria, quando
 la nueva me llegara

dè aver muerto a D. Felix, porq' es clara
 cosa, segun colijo,

q' aunque el refrà por el nadar se dixo,
 mas es, que del nadar, en toda Europa,
 la gala del reñir, guarda la ropa.

En esto pensativo estuve vn rato

(si es que sabe pensar vn mentecato)

y al ver, q' nadar el discurrir remedia;

com e

como amante zeloso de Comedia,
 que quando varios soliloquios passa,
 no reposa en la calle: ni en su casa.
 Quise salirme fuera,
 apenas, pues, baxaba la escalera,
 quando al portal vna muger tapada
 entro, de vna sirviente acompañada,
 sin mas accion, ni intento,
 que aver alli faltadole el aliento;
 bien de las dos la turbacion dezia,
 que algun fracaso sucedido avia,
 y que el dicho fracaso
 las hazia venir mas que de passo.
 Sentandose en el poyo, desmayada
 se quedo la señora, y la criada,
 con vn turbado espanto,
 cerro la puerta, y la compuso el mato.
 Yo, sus acciones viendo,
 llegué à las dos, diziendo:
 Este quarto, señora,
 podra mejor serviros por aora
 de alvergue, en el os ruego,
 que os entreis, la criada acetò luego,
 y entre ella, y yo cargado con el ama,
 fuera de pulla, la lleve a la cama,
 donde de aquel mortal triste retiro,
 de alli à vn rato bolvió con vn suspiro,
 donde estaba dudando,
 satisface su duda; assegurando,
 que estaba en parte do seria servida,
 mostrosleme en estremo agradecida,
 y acetando el cortés ofrecimiento,
 dixo con blanda voz, y baxo acento:
 Fuerza será, que la desdicha mia
 vísse, hidalgo, de vuestra cortesía,
 en tanto solo que esta
 criada tarda en bolver con la respuesta
 de vn recado, à que es fuerza que la
 embie;
 y pues es justo, que de vos me fie,
 tambien vos aveis de ir à asegurarme,
 En vn Cavallero viejo anda à buscarme,

sabiendo donde he entrado,
 y en tanto el quarto me dexad cerrado;
 Servirla la prometo,
 y despues que las dos allà en secreto
 hablaron, la criada, y yo salimos,
 y los dos por distintas sendas fuimos;
 yo a ver, si acaso via
 el viejo Cavallero, que dezia;
 y ella, segun infiero,
 à ver si via al mozo Cavallero;
 vna, y mil bueltas a la calle he dado,
 y con nadie he topado,
 sino solo contigo,
 à quien si todas mis sospechas digo,
 sabras que la criada,
 alguna vez del manto descuidada,
 me pareció la Ines de aquel recado,
 de donde yo bolvi descalabrado.
Juan. Si albricias me pidieras,
 ay Hernando, qué buenas las tuvieras!
Hern. Pues ay, señor, si pido;
 pero a ti que te va en lo sucedido?
Ju. Infiero por las señas q̄ estàs dando,
 q̄ essa es Leonor en cuya busca ando;
 que el ser a las espaldas de mi casa
 la de Don Felix lo que en ella passa,
 aver venido huyendo,
 à vn Cavallero viejo estar temiendo;
 averte parecido su criada,
 tener siempre tapada
 con tan grande recato su hermosura,
 de q̄ es Leonor bien claro me asegura.
Her. Si señor, y otra causa ay mas fun-
 que es Leonor. *Jua.* Qual? (dada
Her. Que viene mal tocada;
 vamonos, pues, à casa, y siendo ella,
 aya pael, y pella,
 que es cena de repente,
 y vengate de Felix. *Juan.* Calla, te nte,
 villano, no pronuncies disparate
 igual, que vive el Cielo, que te mate:
 foy hombre yo de tan cobarde fama,

que

que del me avia de vengar su dama?
antes parte a su casa.

Her. Yo? *Juan.* Bolando,
y dile que le quedo yo esperando
en la mia. *Her.* Que dizes?

Juan. Que à ella venga;
luego, sin que vn instante se detenga;
y si te le negaren, que seria
posible, di, que vas de parte mia.

He. Si otra vez, aù no yêdo de tu parte,
me rompiò la cabeza, por nombrarte,
que me romperà aora, si te nombro,
y de tu parte voy?

Juan. Como tu assombro
duda lo que a los dos nos ha passado,
temes. *He.* Para temer vn hòbre hòrado,
ha menester achaques?

Juan. Haz lo que digo.

Her. Que el furor aplaques
te pido, que yo irè, *tu.* Dame primero
la llave de mi quarto, en el te espero,
y ven presto.

Her. No està en mi mano esto,
fino en que el me descalabre presto.

Iua. Segundo acafo, Cielos, ha venido
à buscarme, favor en èl os pido,
porque me traiga espero
mayores confusiones, q̃ el primero. *Vas.*

Hern. Rota cabeza mia,
passemonos por vna Barberia
a dezir al Chirurgo se prevenga,
y que estopas, y huevo à punto tenga
para la buelva: Cielos, que es aquesto,
que oy à mi amo en ocasion ha puesto
de llamar su enemigo?

Si fue à reñir con èl, comò de amigo
hazes aora finezas? (zas?)

No fuera el monstro yo de dos cabe.
O en quanto lo estimara mi fortuna!
pues para discurrir tuviera vna,
y otra para aparar; si con bien salgo
desta, no mas papeles.

Sale Elvira, y Juana.

Elo. Old hidalgo.

Her. Mi sefiora tapada,
si venis de otra parte, desmayada
a que os socorra yo, tarde sospecho
que venis, que este passo està ya he cho.

Elo. A veis me conocido?

Her. Si reparo en el talle, y el vestido;
vos sois vna civil baxa-sefiora.

Elo. Como asì?

Her. Como sois madrugadora
del Parque, me lo dixo la ribera.

Elo. De vos saber quisiera,
que pesadumbre ha sido
vna, que vuestro amo oy ha tenido;
y en que hidalgo, ha parado.

Her. Yo solo sè, que mal descalabrado
estoy, y que à ir me atrevo

donde me descalabren oy de nuevo,
no en que parò el disgusto;

pero si de saberlo teneis gusto,
mi amo vè a casa aora,

del mejor lo podreis eir, sefiora,
que yo voy a vn recado muy aprisa;

tan grande, que no es casa de risa,
fino cosa de llanto;

y asì, quedad con Dios.

Vas.

Elo. Ay Juana, quanto
imagino, e intento,

para quietar mi loco pensamiento,
en razen de saber en que ha parado

este pesar que tanto me ha costado.

Nada del saber puedo,

y con la duda tan cabal me quedo;

cómo antes la tenia,

pero la he de saber con mi porfia,

vén en casa de Don Juan.

Juan. En ella quieres

entrar? Haste olvidado de quien eres?

Elo. Si, pues si me acordara
de mis obligaciones, no intentara
acciones semejantes;

E.

Vca.

vén, y de nada, Juana mía, te espantes,
pues lo que el Cielo quiso,
que sirviese de nada aquel aviso
que le llevé a Don Felix: y en efecto,
sin antención, sin juicio, sin respeto,
pues a vn amor pues a vn temor rēdida;
perdi la libertad, perdi la vida. *Vanse.*

*Sale Leonor por una puerta tapada, y
por otra L. Juan, atiendo hecho
ruido con llave.*

Leon. Abrir ya la puerta veo
desta ignorada prision,
adonde mi confusion
tiene atado mi deseo:
con quantas dudas peleo?
si sera Inès, que à avisar
fue à Don Felix mi pesar?
Si sera el, ò el criado,
que de mi llanto obligado,
me dexò aqui, y fue à mirar
si mi padre me seguia?
Mas ay de mi! que no es
ninguno de todos tres
el que abre: desdicha mia,
hasta quando tu perfia
me ha de perseguir? Ya entrò
vn Cavallero, à quien no
conozco, encubrirme quiero:
ay de quantas vezes muero!

Juan. No señora, porque yo
entre, os recateis así,
ni es de el mirarme cuidado,
que del suceso informado,
que os tiene encerrada aqui,
vengo a que os sirvais de mi;
dueño desta casa soy,
y espero serviros oy
aun mas de lo que pensais;
pues del riesgo en que os hallais,
libraros, palabra os doy,
Si bien, no teneis, señora,
que agradecerme, por Dios,

que à otro primero, que à vos,
le la he dado antes de aora.

Leon. Ni duda, señor, ni ignora
mi temor, que defendida
en vuestro valor mi vida
esté, que es obligacion
valer los que nobles son,
a vna muger asigida.
Yo lo etoy tanto, que espero,
el amparo vuestro, no
porque lo merezca yo,
quanto por ser Cavallero
vos, y pues rēdida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme, no ha sido,
dudar de vuestro valor,
fino mugeril temor,
que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
à favorecerme en este
trance, aunque el vivir me cuesse
la verguenza de informaros,
sabed, *Ju.* Nada he de escucharos,
que a precio no he de comprar
yo aqui de vuestro pesar,
saber quien sois; y porque
lo escuseis, sabreis que se
quanto me podeis contar.

Leon. Si vuestro criado ha sido
el que de mi os ha informado,
que sabe vuestro criado?

Juan. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreverè
à dezir de quien lo sè.

Leon. Ahorrareisme vn gran temor.

Juan. Pues ya se, bella Leonor.

Descubrese Leonor.

Leon. Ya que mi nombre escuchè
en vuestros labios, bien puedo
dezir con mas confianza,
que dueño de mi esperanza

hize

hize. *Juan*. Pronunciad sin miedo
à Don Felix de todo.

Leo. La fortuna siempre avara
del bien, quiso que adorara
en su competencia otro hombre
mi hermosura. *Juan*. Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.

Leo. Este, pues, lancee cruel!
de noche en mi casa entrò,
donde. *Juan*. Don Felix le hallò,
y riñò entonces con èl.

Leon. Embiò otro dia vn papel.

Jua. Y encontrò con el criado,
à quien hirì. *Leo*. Mi cuydado
à satisfacerle fue
à su casa, donde hallè.

Jua. A vuestro padre, que ayrao
os viera à sus manos muerta,
si vn criado no llegara,
que a vos salir os dexara,
y à èl cerrara la puerra.

Leon. Yo, pues de vivir incierta,
la calle apenas bolvi.

Juan. Quando del nayada aqui
os encerrò mi criado.

Leo. Muy por estenso informado
estais de mi vida. *Juan*. Si,
porque por acaos raros
tuve, antes de conoceros,
el riesgo de defenderos,
sin el merito de amaros.

Leon. Pues quien sois?

Jua. Quien ha de daros
vida, honor, y esposo aqui. *Llamàn*.

Leo. Pues como? *Ju*. Llamaron? *Le*. Si.

Jua. Retiraos, hasta ver
quien es. *Leo*. Cielos, que ha de ser
de mi fortuna, y de mi!

Juan. Quien es? *Sale Elvira, y Juana*.

Elv. Es, señor Don Juan,
vna muger embozada,
que ha remitido à las tardes

la estacion de las mañanas.

La vltima que os hablè,
à vuestro esilio obligade,
porque no fuerais tras mi,
ni supierades mi casa,
palabra os di de buscaros,
y vengo à cumplirla, para
desengañaros de que
soy muger de mi palabra:
si bien, aquesto no es solo
lo que me obliga a que haga
esta fineza, que ay otras
razones que aqui me traygan.
Yo he sabido, que oy aveis
tenido por vna dama
vn desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos, es temprano,
no lo es para que salga
del cuydado, en que me ha puesto
vuestra vida; aquesto aguarda
haber mi curiosidad,
dezidme en que estado se halla
el disgusto, porque tengo
pendiente del vida, y alma.

Alpañ. *Leo*. Muger es la q entrò, y co-
quedo, y apartados hablan, (mo
no oygo lo que dicen, pero
bien se dexa ver, que es dama
deste Cavallero, pues
así se ha entrado en casa.

Juan. Aunque jamas dese
cosa con mayor instancia,
que bolver, señora, à veros;
en esta ocasion tomara,
que no huvierais venido,
porque es fuerza que no os haga
agastajos, que merece
vna fineza tan rara.

Del disgusto, de que ya
mostrais venir informada,
aunque no bien, cierto lance

mis discursos embaraza
tanto, que he de suplicaros,
bien à costa de mis ansias,
me hagais merced de bolveros;
sin que por aquesta causa
me atreva à saber de vos
quien sois, ni à veros la cara,
que no ha de pedir quien niega,
ni ha de rogar quien agravia.

Elv. Si imaginara, que en vos
tan grande despego hallara,
antes que; pero que miro!
vn hombre entra en esta sala,
que importa que no me vea.

Ruido dentro, y vase àzia donde està Leonor.

Leon. Aunque no entendi palabra
de llegar se àzia aqui, infiero
que son zelos, è informada
de que aqui estoy, quiera verme.

Elv. Este aposento me valga,
despedidle. *Juan.* Oid. *Leon.* Aqui
no aveis de entrar que tomada
esta posada està, y no
se puede ver à quien guarda.

Cierra la puerta Leonor.

Elv. No en vano me recibisteis,
Don Juan: con esquivéz tantas;
pero no es tiempo de quejas.

Juan. A serlo, bien disculparlas
pudiera. *Elv.* Hazed, que no entre
este hombre en esta quadra,
que importa mas. *Ju.* Como puedo
si ya los umbrales passa?

Sale Don Diego.

Elv. Ay infelize de mí!
si avré yo sido la causa
de venir aqui mi hermano.

Juan. No sé. *El.* Cubrete bien, Juana,

Jua. Irme no será mejor,
pues me dan la puerta franca? *Vas.*

Die. Don Juan, si nuestra amistad

ha sido en el mundo tanta;
que a ser en tiempo de Cesar,
la huviera labrado estatuas,
buena ocasion se os ofrece
aora para mostrarla,
pues en vuestra mano està
mi honor, mi vida, y mi fama:
vna hermosura, en quien todo
esto consiste, se halla
en vuestro poder. *Elv.* Ay triste!

Die. Rendido vengo à buscarla,
informado de que aqui
entrò. *Elv.* Que esperan mis ansias?
buscandome viene. *Jua.* Bien
vuestra confusion me extraña,
pues vino Don Diego, quando
à Don Felix esperaba.

Die. Ya os dixe, como tenia
secretas espías pagadas,
pues vna me ha dicho aora;
que dentro de vuestra casa
està, y es cierto que es ella,
pues que tanto se recata
de mí. *Elv.* Yà me ha conocido:

Jua. Pues, que èl es quien se engaña;
y que no le engaña yo, *à p.*
su mismo engaño me valga,
pues así con Felix, y èl
cumplir mi valor aguarda;
teneos. *Dieg.* Dexadme llegar
à hablarla solo. *Elv.* El me mata:

Die. No, señora, huyais así
de quien tan rendido os ama,
que os busca para servir os
con la vida, y con el alma.

Elv. Qué es esto, Cielos? No viene
por mí, pues así me trata.

Di. No à hablaros vengo en mi amor;
que no aspira mi esperanza
à mas merito, à mas dicha,
que servir os; pues me basta,
si otro tiene los favores,

que

que tenga, yo las desgracias.

Elv. Que me enamore mi hermano
es solo lo que me faltar.

Juan. Don Diego, esperad, que antes
que os responda a questa dama,
me toca a mi responderos;
las espías fueron fallas,
que os dixeron, que era quien
buscais quien conmigo citaba,
pues es aquesta senora
aquesta dama tapada,
cuya novela os conté
delante de vuestra hermana:
a verme ha venido, haziendo
oy por mi fineza tanta;
y así, pues dichas de amor
los discectos no embarazan,
idos con Dios, y advertid,
que cubierta, y congojada
teneis aquesta senora.

Dieg. Don Juan, si no imaginára,
que ella es desfecha que hazeis,
porque yo os dexe, y me vaya,
dando lugar a cumplir
a Don Felix la palabra,
yo lo hiciera, claro está,
mas fies tan cruel, tan rara
mi desdicha, que mi amigo,
por mi enemigo, me falta,
fuerza será que el dolor
de las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Felix,
no diga de vos la fama,
que tois mejor para ser
el día de la desgracia
enemigo, que no amigo:
dadme lugar de que haga
yo por Leonor la fineza
de servirle, y ampararla.

Jua. Quando ella fuera Leonor,
el caso se disputara
de qual era mejor, ser

en ocañon tan hidalga;

ò mi amigo, ò mi enemigo;

no siendolo, es escudado

la question. *Die.* Como ser puede
no ser ella la criada

misma que aqui la dexò,

me lo dixo. *Jua.* Ella os engaña,

porque no es ella. *Die.* Hazed algo

por mi, para que yo vaya

consolado, sin la duda

de averla hallado, y dexarla:

si no quiere descubrirse,

hable sola una palabra,

despidame ella. *Juan.* Señora,

bien teneis noticias tantas

de quanto mi cortesia

la ley que la ponen, guarda;

de vn empeño me facais,

y bien grande, con que salga

de aquesta duda Don Diego,

porque me importa se vaya

antes, que venga aqui vn hombre,

que ya por instantes tarda,

despedidle, pues. *Elv.* El mismo

ay en el verme la cara,

que en escucharme la voz.

Ju. Por qué? *Elv.* Por esto. *Destapase*

Juan. Sin alma

he quedado. *Elv.* Yo Don Juan,

soy la que encubierta os ama:

ved aora si os está bien,

que Don Diego en vuestra casa,

ni me oyga, ni me vea.

Juan. Cubrios, no habéis palabra,

pierdase todo, y no vn solo

atomo de vuestra fama:

Don Diego, esta dama aun no

quiere hablar, y si arriesgara

mil vidas, no la han de hazer

fuerza alguna, y así, basta

que yo os diga, que no es ella.

Die. Como quereis, que yo haga

fineza de creeros? si.

Sale Don Felix, y Lisardo.

Fel. Bien creereis que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
casa adonde Leonor vaya,
y vna filla que la lleve.

Die. Mirad si es ella. *Jua.* Què estrañas
son mis penas! *Fel.* Mas què veo!
Don Diego aqui? No pensara
de vos jamas, que teniendo
à Leonor en vuestra casa,
aviendome dado à mi,
como tan noble, palabra
de ayudarme, hasta tenerla
en mi poder fuera tanta
de Don Diego la amistad,
que diera lugar de hablarla.

Abre Leonor.

Leo. La voz de Felix he oido,
y asì, no importa que abra.

Juan. Dezir aora que es Leonor,
porque deste riesgo salga
Elvira, es bien, que no veo
la hora que de aqui se vaya,
y despues avrà ocasion
de que el trueque se deshaga.
*Yo sè Don Felix, muy bien,
què debo hazer; si se halla
aqui Don Diego, no ha sido
llamado; y antes estaba
negandole, que es Leonor
esta señora.* *Elv.* Què trázas?

Jua. Echarte de aqui, tu luego
que à la calle con el salgas,
dile que buelva: y porque
veais si cumplo mi palabra,
llevadla donde quisiereis.

Dieg. Como se entiende llevarla:

Leo. Cielos, què traycion es esta?

mi sufrimiento a que aguarda?

Fel. Venid, señora, conmigo,
que à riesgo de vida, y alma,

pondré en salvo vuestra vida.

Elv. Quien vió confusiones tantas?

Dieg. Don Felix, que aya venido
yo aqui llamado, ò que aya
venido sin que me llamen,
yà estoy aqui, y a esta dama,
aunque me aborrezca, no
he de consentir llevarla,
mientras ella no me diga
que la dexe, pues es clara
cosa que me està mejor,
que ella el desayre me haga,
que vos, ni Don Juan, ò tengo
de morir en la demanda.

Fel. Que dificultad avrà
que ella os lo diga? què a guardas,
Leonor? si soy yo à quien quierdes,
por què, di, no te declaras?
responde, Leonor. *Elv.* Mirad,
que soy de Don Diego hermana,
y soy la que os avisò
de que los dos os buscaban:
supuesto que me debéis
finezas anticipadas,
sacadme de aqui, que luego
bolvereis por vuestra dama.

Fel. Noble soy, si hare: Don Diego,
ni hablaros vna palabra
quiere Leonor, y asì, aquesto
para defengano basta.

Dieg. No basta, Leonor es quien
lo ha de dezir. *Sale Leonor.*

Leo. Si esto falta,
Leonor lo dira, sacando
tres efectos de vna causa.
Vno, enmendar la traicion
de quien con otra te engaña;
otro, dár satisfacciones
de que Don Diego me cansa;
y nunca tuvo licencia
para reñir en mi casa;
y otro, en fin, irme contigo.

Dieg.

Dieg. Aqu ay mas, que yo pensaba.

Jua. Felix, en vuestro poder
está Leonor, esto basta,
para que contento vais,
y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza volver
à cumplirme la palabra
de que en librando a Leonor,
mediremos las espadas,
de mi a vos, yo os dirè entonces:
de aqueſte engaño la causa.

Fel. Yo voy a que tome solo
la filla, porque se vaya,
que no har ausencia de aqui,
hasta que mi valor haga
quanto sabe q̃ le toca. *Vase con Leo.*

Jua. Yo os guardare las espaldas.

Dieg. De quien, si yo no la figo;
viendo que me defengaña
Leonor, y que no le queda
à mi amor otra esperanza?

Juan. ! ſe es el mejor conſejo,
y pues vuestro amor acaba,
permitid, que empieze el mio,
dexadme con eſta dama.

Dieg. Ay mucho, que ver en eſſo.

Ju. Que ay q̃ ver? **Di.** Sospechas hartas,
negarme à ſolas quien era,
primero, luego trocada
veo que ſe entrega à otro,
y de mi ſolo ſe guarda
tanto, que aun no ha permitido,
que le oyga vna palabra,
me obliga. *Cuchilladas dentro.*

Dent. D. Alon. Muere traydor.

Los dos. Que es aqueſto? **Her.** Cuchi-
à la puerta de la calle. *(lladas)*

Ju. Fuerza es, que à ver lo que es ſalga,
vamos a eſte empeño, que es
el que con prieta me llama,
que yo os ſatisfarè luego.

Dieg. Si harè, por no dexar nada
que hazer nunca mi valor.

vive Dios, que antes que ſalga
de aqui, he de ſaber quien es.

Jua. Elvira, dentro te aguarda,
q̃ yo guardarè tu vida. *Vanse los dos.*

Elv. Ay muger mas deſdichada!
quien ſe vio en mayor peligro,
que yo? **Her.** Buena va la danza,
pueſto que mi Amo quedarme,
quando va a reñir, me manda,

Retirase Elvira donde estaba Leonor.
quiero obedecer: ſeñores,
q̃ es eſto? **ale Le.** El Cielo me valga,
pues ſon mis deſdichas tales,
pues ſon tantas mis deſgracias,
que al ſalir Felix conmigo,
mi padre (ay de mi!) paſſaba
por la calle, y para el
ſaco, en viendole la eſpada,
è impidiendome à mi el paſſo,
reñiendo alla todos andan.

Her. Y aun aca, que todos ſe entran.

Encierrase Elvira.

Leo. Eſte apoſento en que eſtaba,
me oculte. **Elv.** Tarde venis,
que eſta poſada tomada
eſta ya. **Leo.** Ay de mi, que preſto
tomasteis de mi venganza!
pero en eſta parte intento
eſconderme retirada. *Eſcondese.*

Salen riñendo Don Alonſo, y los tres.

Alon. Vive Dios, que atropellando
por todas vueſtras eſpadas,
de vna ingrata, y de vn traydor
tengo de tomar venganza.

Fel. Señor Don Alonſo quien
oſtenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia que con la eſpada
los lances de honor; Leonor
es mi eſpoſa. **Alon.** Si ſe caſa
con vos dirè que me obliga
el que dixè que me agravia.

Juan.

Juan. Pues esse ha de ser el medio;

remitate las espadas

à la razon. *Alo.* Donde està

vna muger, que turbada

se bolvió a entrar aqui dentro?

Juan. Hernando, porque no hablas?

He. ¿he de hablar? *na.* No te quedaste

aqui? *Her.* Si. *Jua.* Donde te guarda

Leonor? *Her.* No se si preguntas

por la buena, ò por la mala;

por la cierta, ò la fingida;

por la fina, ò por la falta;

y así, por no errar, respondo,

que aqui, y aqui estan entrambas.

Juan. Sin duda, aqui està Leonor,

que es la parte donde estava

primero, aqui avra buelto:

señora, ya es bien que salgas,

sin temor de que te vean

los mismos de quien te guardas;

pues ya eres feliz esposa

dél que tu quieres, y amas.

Sale Eto. Contenta, vana, y alegre

salgo en essa confianza,

que claro està, que sois vos.

Sale D. Die. Bien sospechè, vil herma.

Har. Aun no avemos acabado? *(na.)*

Dieg. Así mi amistad se agravia?

Juan. En què agravio la amistad?

Die. En el honor, y en la fama.

Alo. Si de mi ofensa, Don Diego,

la misma parte os alcanza,

la misma satisfaccion

es la mas cuerda venganza.

Juan. Essa yo se la dare

con la mano, y con el alma.

Dieg. Y yo quedarè contento.

Fel. Que parezca Leonor falta.

Her. Si me dãn hallazgo, yo

les dirè, que aqui se guarda.

Sale Leonor. Humildemente, señor,

arrojandome à tus plantas.

Alo. Dale la mano à Don Felix

Her. Penarán que està acabada

la Comedia con casarè

los Galanes, y las Damas;

pues eicuche vuei arcedes,

que otro pedacito falta.

Fel. Don Juan, yo os tengo ofendido;

y vos en la misma instancia

me teneis a mi obligado;

yo he de cumplir mi palabra

de que en cobrando à Leonor,

bolver tengo a la campaña:

mas si el ir yo alla, ha de ser

para rendiros la espada,

pues no he de reñir con quien

debo honor, ser, vida, y alma,

mejor es, que aqui os la rinda;

los dos quedando en tal causa

bien pueitos, vos amparando,

y yo rindiendoo la armas.

Alo. Todo queda así compuesto.

Dieg. No todo, que aora falta,

si con Don Juan ha cumplido;

que a reñir conmigo salga.

Leo. Esse duelo, yo, Don Diego,

serè quien le satisfaga;

essa fue vna competencia

de amor, à quien nunca causa

di yo permitida entonces,

que era de Don Felix Dama;

pero aora que soy su esposa,

no serà bien que la aya;

y así, cessara el efecto,

pues ha cessado la causa.

Her. A pagar de mi dinero,

la fuerte està bien juzgada,

y nadie queda mal pueito,

sino yo, en estas demandas;

pues quedo descalabrado;

con cuyos duelos acaban

los Empeño de vn Acafo,

perdonad sus muchas faltas.

F I N.